

DIARIO ESPIRITUAL

Fragmentos de los escritos y enseñanzas de nuestra Madre
Fundadora

S. MARIA DE JESÚS CRUCIFICADO PETKOVIC

Recogidas de sus agradecidas hijas espirituales, en
ocasión del Cincuentenario
de la Fundación de la Congregación

“HIJAS DE LA MISERICORDIA”
T. O. R. de S. Fco.

Roma - 25 - III - 1969



ENERO

ENERO



1.- Hermanas e hijas mías; hoy, al principio del nuevo año, empecemos todo de nuevo en el santísimo nombre de Dios, en el nombre dulcísimo de Jesús, nuestro Rey, nuestro Dueño, nuestro Salvador, nuestro Divino Amante. Que en este año nuevo sea todo por El, con El y en El, para gloria del Padre (01.01.1943).

2.- En este santo día felicito a todas mis Hermanas, Esposas de Jesús, cuyo Ssmo. nombre hoy celebramos y que es fuente de todas las gracias. Todo lo podréis amando a Jesús, porque su amor os dará poder sobre todas las cosas, porque el sólo nombre de Jesús es todopoderoso; basta tener confianza en El (02.01.1949).

3.- Quiero, queridas hijas, que sea siempre pobre nuestra Congregación, pero que sea llena de amor santo, que sea sencilla y humilde; es lo que Jesús quiere de nuestra Congregación y esto es lo que quiere vuestra Madre Espiritual: Que el amor sea la vida de nuestra Congregación, que el amor sea nuestra vida (01.01.1943).

4.- Debemos conocer el espíritu con que San Francisco amaba a Cristo: lleno de amor, de dulzura, de misericordia. Para eso debemos leer y meditar bien la vida de nuestro Seráfico Padre, y luego imitarla: -Si una dice: “Yo quiero seguir a S. Francisco, ser humilde y pobre como él y, luego no hace lo que dice y quiere, es una falsedad, una ridiculez. Es verdad que no podemos imitar a S. Francisco en todos los aspectos de su vida, pero sí en la humildad, el recogimiento, la pobreza, la sinceridad (17.09.1942).

5.- Hijas mías: Cuando estéis reunidas en la recreación, alegrad y recread a vuestras Hermanas, de un modo lleno de caridad y de amor fraterno. Sean con todas iguales y, que nunca se note entre vosotras la división y preferencia (01.01.1943).

6.- Como los santos Reyes fueron elegidos por Dios para que vinieran a adorar a su Divino Hijo y a ofrecerle dones; así nosotras fuimos elegidas por Dios Omnipotente, para que adorásemos a Jesús en el Sagrario. En su templo ofrecimos los supremos dones de nuestra voluntad, de nuestro cuerpo y de nuestra voluntaria pobreza, y debemos cumplir exactamente nuestros deberes ofreciendo estos dones predestinados por Dios (06.01.1945) .

7.- Hermanas e hijas mías: que el santo temor de Dios se renueve en vuestra vida, en vuestros propósitos y en vuestros ideales, para que la vida y las obras de esta joven congregación tengan firmes cimientos, para que pueda florecer y traer buenos y santos frutos, para la mayor gloria de Dios, para santificación vuestra y de las que vendrán, como también para la salvación de las almas a vosotras confiadas (22.05.1940).

8.- Queridas hijas: que vuestra sencillez, pobreza y humildad se vea en todo momento y lugar, pero que resplandezca con alegría franciscana. La pobreza es nuestra característica, nuestro ideal pues en el idealismo franciscano están comprendidas la sencillez, la pobreza y la alegría (01.01.1943).

9.- Hijas mías pensad ahora y siempre: como consagrada a Jesús por los santos votos, soy de Dios; como dice Ntro. Seráfico padre san Francisco, toda nuestra vida debe ser

sólo para Dios. Mi vida debe ser santa, severa . no debe tener otro deseo que el de estar siempre más unida con mi Dios y mi Divino Esposo (27.07.1941).

10.- Hermanas queridas, guardad y amad con todo vuestro corazón la querida Congregación, porque esto es vuestro deber delante de Dios y por la justicia. Quien tiene amor a la Congregación todo guarda, todo salva y todo abraza, sin mirar las dificultades que se presentan en la vida (03.08.1941).

11.- Hijas mías: Tenemos nuestras S. Constituciones; debemos vivir como ellas nos dicen y mandan; ellas son el único camino seguro que nos llevarán a Dios. Donde se cumplen exactamente las Constituciones reina Dios, reina amor, y sobre esa comunidad cae en abundancia la bendición del Señor (09.06.1940).

12.- Hermanas queridas; nosotras debemos comprender que nuestra vida debe estar toda en Dios y por Dios y que estamos consagradas a Él. Por eso, desde la mañana hasta la noche, debemos encaminar nuestra vida en el recogimiento, en la meditación, en la oración y en la unión con Dios (22.02.1942).

13.- Queridas hijas: Recibamos a menudo la S. Comunión. Jesús vivo viene en nuestro corazón, para confortarnos espiritualmente, para santificarnos y donarnos las gracias necesarias. Viene para darnos la vida espiritual y eterna (12.01.1941).

14.- Hijas mías: Dios es bueno que os dio la Cruz, la Santa Regla y Constituciones, y vuestras Superiores, para que os indiquen el camino y os sirvan de guía. No tenéis pues por qué titubear, ni puede haber lugar a incertidumbre en

vuestro corazón. Mirad la Cruz, abrazad la S. Regla y Constituciones y obedeced y seguid a vuestra Superiora (12.06.1940).

15.- Queridas Hermanas, tratad siempre de que reine entre vosotras el amor de Dios; que se vea en vosotras el espíritu de Dios; en vuestras obras y en vuestro amor mutuo; que resplandezca entre vosotras el amor de fidelidad a Dios y a vuestras superiores(15.07.1940).

16.- Queridas Hermanas: Nuestro Señor mucho habla en el S. Evangelio de la humildad, del amor, de la pobreza, etc. Nosotras tenemos que atenernos severamente al Santo Evangelio, observándolo contra todas las amenazas o promesas; por eso os pongo severamente en el corazón que viváis según ellos(24.07.1941).

17.- Hermanas e hijas queridas, conservad la fidelidad a Jesús, huid del mundo, de sus peligrosos asaltos, de cada ocasión que podría ser causa de vuestra infidelidad a Cristo y su divino amor (27.07.1941).

18.- Queridas hijas: Que la recta intención y santos deseos os guíen haciendo todo bien. Todo lo que hagáis hacedlo por amor y gloria de Dios y salvación de las almas; porque no vinimos al convento por otra cosa, sino por Él, nuestro amable Jesús, a Quien, en vuestros dolores y en vuestros sacrificios debéis repetir: “A Jesús amo, por Jesús vivo, por Jesús muero, de Jesús soy viva y muerta” (20.07.1941).

19.- Queridas Hermanas: Jamás habléis mal de ninguno, aunque fuese verdad lo que decís. No podemos ver el alma de ninguno, ni saber qué hay en ella y, ¿cómo por lo tanto, contar sus faltas?. Cuán grave pecado sería aumentar el

mal o, Dios nos libre, todavía inventarlo!. Ninguno tiene derecho, queridas hijas, de juzgar a su prójimo (21.07.1941).

20.- Queridas hijas: Entre los medios principales para nuestra santificación, que nos están indicados por la S. Iglesia, por nuestras Prescripciones, el primero y más necesario es la meditación. Para que nuestra vida sacrificada por Dios en las obras de misericordia sea fructífera, debemos tener como principal medio la meditación. Ella es luz, es palabra de Dios que nos guía, es alimento, sostén y timón para la vida de nuestra alma (14.07.1941).

21.- No olvidéis esto, queridas hijas, que todos los actos de vuestra vida están consagrados a Dios y, siendo todo para Dios Omnipotente, deben ser lo más perfectos posible, especialmente los que se dirigen directamente al servicio y culto divinos, haciéndolos con todo amor y atención para ofrecerlos a Dios (06.09.1941).

22.- Comprended hijas mías, comprended la gran necesidad de vuestra santificación y que muy poco se exige para ella y no es nada difícil: un poco de voluntad, de amor y de justicia (13.07.1941).

23.- La verdadera y buena religiosa procura que todo se cumpla bien, pone todo en orden con la mayor perfección, porque ama a su Dios y el deber de Él recibido; ella todo lo hace con amor, y por amor de Dios desea salvar todo. Ella no es como una esclava que trabaja por el pago, sino sólo por amor de Dios a Quien dará cuenta de todo(20.07.1941).

24.- Hijas mías: Cuanto más estuviésemos delante de la

Cruz y llorásemos nuestros pecados, Jesús también sobre nosotros derramará su santísima Sangre, y purificadas, podemos recibir más dignamente su Sangre Santísima en la S. Comunión (01.07.1942).

25.- Queridas hijas: Nuestro Señor Jesucristo os eligió entre millares de almas para Sí, porque ha visto en vosotras mayor capacidad de comprenderlo que otras en Su amor y que así, mejor Le amareis y os sacrificaréis por Él y Él podrá encontrar su delicia en vuestro amor y así podréis amarlo y gozarlo durante toda la eternidad (27.07.1951).

26.- La religiosa, por medio de los santos votos, se consagra completamente a Cristo, realizándose así una eterna unión con su amor divino. Oh Hermanas queridas, dado que vosotras sois las Esposas de Cristo y sus amadas, cómo debéis procurar en todo agradarle y alegrarle, que Él se complazca en vuestras obras (08.02.1942).

27.- Queridas hijas: Os recomiendo y pongo en vuestro corazón, que sea vuestra principal preocupación, estudiar la Religión y la vida espiritual, haciendo lecturas espirituales, especialmente privadas. Veréis cómo adelantáis en la vida espiritual y en vuestra alma resplandecerá el amor de Dios para con las almas. No es suficiente que una Religiosa sepa para sí misma, sino que debe saber tanto para instruir a los demás en la fe, porque está obligada por su vocación (22.02.42).

28.- Amadas hijas: El espíritu de pobreza consiste en vivir y trabajar para ayudar a los pobres; vivir en la sencillez con corazón manso y humilde, de modo que los pobres puedan fácilmente acercarse a nosotras. Esto quiere decir tener espíritu de pobreza, espíritu de Cristo, nuestro Señor

y Maestro, a Quien hemos querido seguir y servir en las más pequeñas y pobres criaturas, como sabemos que es su deseo por cuanto dijo: “Lo que hacéis a uno de estos pequeñitos, a Mí me lo hacéis” (Mt. 25,40) (27.03.44).

29.- Queridas hijas: Cada una debe educarse y ejercitarse en la puntualidad más perfecta en cuanto al cumplimiento del horario de cada día. Ni un minuto se debe tardar, porque el valor del tiempo es grande y cada retardo al horario tiene siempre consecuencias dañosas (23.08.1942).

30.- Queridísimas Hermanas: Jesús viniendo a este mundo, no ha encontrado mejor medio para nuestra salud que la cruz. ¿Cómo pues no abrazar la cruz, los sufrimientos, las humillaciones, nosotras que libre y generosamente hemos elegido a Jesús Crucificado?. He aquí qué cosa significa unirse con Cristo: unión con su espíritu en la cruz, en el dolor, en los sufrimiento, como víctimas por Él y por la salvación de las almas (03.05.1942).

31.- Hermanas queridas, sed felices y contentas en Dios, en vuestros deberes. Él os observa y espera el dichoso momento de abrazaros para siempre en la eternidad, donde os premiará por toda vuestra fidelidad y sacrificio en la tierra (20.07.1941).



FEBRERO

FEBRERO



1.- Queridas hijas: nuestro corazón debe estar unido al corazón y espíritu de Cristo en la Cruz, uniéndonos como esposas y amándolo por medio de nuestra cruz, como Él nos demostró su amor por su santa Cruz. Hermanas queridas, el amor no se puede demostrar sin sacrificio (07.03.1942).

2.- Un alma consagrada a Dios debe gozar al pensar que su verdadera Madre es la Madre de Dios, y debe tener hacia Ella tal ternura y tal amor que su corazón se comprenda con el de la Sma. Virgen y la tenga presente en todos los actos de su vida, no ocultándole nada, confesándole todo y pidiéndole consejo, pidiéndole amor; haciendo todo bajo su mirada, cobijada por su bendito manto (14.08.1948).

3.- Amadas hijas mías: Nosotras, como hijas de la Divina Misericordia, debemos continuar Su obra de misericordia con la pobre humanidad especialmente la misericordia espiritual. Como “Hijas de la Misericordia” debemos ser verdaderas imágenes de la misericordia de Dios, de Jesucristo (13.12.1942).

4.- Queridas Hermanas, hijas mías, vosotras que tenéis el deseo de seguir a Cristo como le siguió nuestro Seráfico Padre, debéis conocer, almas amadas, el espíritu de Nuestro Señor Jesucristo y el espíritu de San Francisco porque, ¿cómo podréis imitar a este Seráfico Padre si no conocéis su espíritu? Y este espíritu es: el amor seráfico a Cristo y Cristo Crucificado. Debemos vivir en este espíritu de S. Francisco porque él es nuestro Padre que nos dirige y ayuda en el camino del cielo (17.09.1942).

5.- Hermanas queridas: Pensad a cada paso que Dios os mira, que Él contempla vuestra alma y corazón y vuestros pensamientos, como dice el Salmo: “Tú que examinas los corazones y los riñones...” esto quiere decir que Dios conoce hasta lo más secreto de nuestros pensamientos. – Si pensáramos que obramos delante de Dios, nuestra conducta sería más perfecta: hablaríamos, pensaríamos, trabajaríamos con mayor perfección sabiendo que el ojo de Dios está fijo en nosotras (23.06.1940).

6.- Hijas mías, debemos cumplir fielmente y con temor de Dios, hasta la muerte, nuestros deberes, y permanecer siempre consagradas a Él como lo hemos prometido; pensar en Dios y trabajar en santa obediencia por Dios y para Dios(12.06.1940).

7.- Nosotras, hijas mías, debemos estar escondidas del mundo para no caer en las tentaciones, y estar fuertemente unidas a Jesús, metidas profundamente en Su Corazón, lejos de los lazos del mundo (27.07.1941).

8.- Hijas mías: Para el progreso de cada una y de la Congregación Religiosa, lo más necesario es el espíritu, es decir, el verdadero espíritu religioso: espíritu de amor y humildad, espíritu de obediencia y sumisión. Si este espíritu reinase en la Congregación, entonces seguro las Constituciones se cumplirían fiel y puntualmente; Jesús estará contento y su Espíritu permanecerá con nosotras y en nosotras, nos mandará vocaciones y la bendición del Señor descenderá sobre la Congregación (24.01.1942).

9.- Hermanas, hijas mías: Rezad mucho por el Santo Padre y sentid con él, que es sentir con Jesucristo. Él es el Cristo visible en la tierra y Su representante. Rezad mucho por

las necesidades de la Santa Iglesia, de nuestro amado Santo Padre; rezad por nuestra querida Congregación y por la salvación de las almas (28.06.1942).

10.- Obedeced alegremente, hijas queridas, sólo, por amor de Cristo que es vuestro único Amor y sólo por Él vinisteis a su santa casa, para ser siempre sus fieles Esposas y esclavas de amor. Hermanas queridas, sed alegres como ángeles; sed alegres Esposas y esclavas de amor en la Casa de vuestro Amado, de vuestro Dueño y Esposo, sabiendo que Él os observa y conoce todo (05.01.1941).

11.- Hijas mías: Acudid siempre y en todo a la Sma. Virgen, con grandísimo ardor y confianza. Si la amamos debemos imitarla en su altísima pureza; en su humildad, sencillez y verdad. Ella fue fiel a Jesús hasta la muerte; trabajaba todo el día y trabajaba en silencio, toda limpia, toda obediente. Así debe ser una hija de la Virgen, semejante a Ella (14.08.1948).

12.- Hermanas queridas: Pensad bien, ¿por qué hemos venido al servicio de Dios? Para trabajar por Su Gloria, la salvación propia, las misiones y la salvación de las almas (28.02.1941).

13.- Amemos, hijas mías, el espíritu de Jesucristo, nuestro Señor y Esposo de nuestras almas, con todo nuestro corazón y con todas nuestras fuerzas, preocupándonos por los pobres con espíritu de verdadero amor a Dios y al prójimo. – No olvidéis nunca y medita a menudo estas palabras de N. S. Jesucristo: “Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el Reino de los cielos” (27.03.1944).

14.- Hijas mías: Guardaos de la murmuración, de este gran mal esto no está permitido a ninguno y menos aún en la Congregación: Si tenéis corazón, cuando veis que vuestra Hna. no comprende y no le importa por su salvación o que es floja en la vida espiritual, no os hagáis como que no le veis, sino que si vuestro corazón late por Dios y para Dios, debéis preocuparos por esta vuestra Hermana, ayudarla en Dios, porque salvándola también ayudáis y salváis a la Congregación (29.12.1940 / 15.12.1940).

15.- Queridas Superioras y Hermanas: Vosotras sabéis lo que está escrito en nuestra S. Regla sobre la santa pobreza, el gobierno de las casas y su economía. Debemos vivir primeramente como pobres; esto debéis comprenderlo muy bien y no olvidarlo nunca. Vivir pobres, como nos obligamos a ello por el santo voto; y este tiene sus límites establecidos por la Santa Regla y las Prescripciones (08.07.1940).

16.- Hijas mías: Debéis saber que nosotras debemos vivir con el espíritu de la Iglesia, con la vida de nuestra Santa Madre la Iglesia Católica, la cual nos presenta las órdenes de Cristo, cómo debemos rezar y adorar a Dios, no en nuestras oraciones privadas, sino cuando rezamos, cantamos, etc. en público. Debemos observar todo lo que manda la Santa Madre Iglesia inspirada por el Espíritu Santo, es decir, mandado por el mismo Dios (01.11.1946).

17.- Queridas hijas: Guardad el silencio en vuestra Comunidad, para que sea santa y un nido de amor divino, donde pueda descansar vuestro Divino Esposo, el dulce Verbo Encarnado del Padre, ultrajado y olvidado de otras almas y esposas cuyas disipadas. Por Él y Su amor, guardad el espíritu de silencio en vuestra Congregación. Os lo ruego en el Espíritu Santo (19.12.1950).

18.- Hijas mías: Cuando recitáis el S. Oficio loáis a Dios y debéis hacerlo con este pensamiento: “Voy a alabar y glorificar a Dios con los Ángeles, en nombre de todo el mundo”, voy a cumplir un oficio grande y sublime: alabar y dar gloria a Dios en nombre de todo este pueblo y de todo el mundo”. –El amor os conduzca en todas las cosas, especialmente en la santa meditación y en el santo Oficio, porque esto es lo más grande después de la Santa Misa (22.03.1946).

19.- Hijas queridas: El amor de Cristo es un amor que se derrama en sacrificio. Así el alma que tiene amor de Dios en su pecho, se sacrifica sin pensar nada para sí, ni qué será mejor o peor para ella, ni si un trabajo presenta mucha dificultad o no para ella; sólo busca a quien ayudar y consolar con su amor (16.11.1949).

20.- Hijas mías: Nosotras hemos sido llamadas por Dios para que seamos justas y nos ofrezcamos como víctimas para la salvación del mundo, que seamos humildes; que seamos obedientes, sacrificándonos por las almas, clamando misericordia y ayuda para todos, sin apegarnos a nadie ni a nada y hablando sólo con Dios. Cada una sacrifíquese pues en oración, en silencio y humildad para la salvación de la S. Iglesia y de nuestras Hermanas. Después seréis eternamente felices por haberos inmolado por amor (01.08.1950).

21.- Con las santas promesas que hicisteis a Dios, id, hijas mías, adelantando sólidamente en santidad y perseverancia hasta el fin. Prometisteis a Dios y sólo a cambio de ello Él os dará sus gracias, su perdón y su bendición. Permaneced fieles hasta el fin por amor a Cristo, perseverad en su santo amor (05.08.1950).

22.- Amad siempre la sencillez, hijas mías, y si alguna vez os asalta la tentación de ambición, pensad que Cristo quiso ser obrero para despreciar la gloria humana, que siempre pretende ser más que los demás, o por lo menos, no se resigna a ser menos que otros (28.12.1950).

23.- Hijas mías: Construyamos con amor y fidelidad nuestro edificio espiritual, cumpliendo primero con los Mandamientos de la Ley de Dios, con los santos votos; observando con amor nuestra S. Regla y Constituciones. Así nuestra querida Congregación se desarrollará como un árbol hermoso, según la voluntad de Dios (24.03.1947).

24.- Hijas mías: Según la Santa Regla, todas nuestras obras deben estar animadas del espíritu de fe. El espíritu de fe significa que debemos ver en todas las cosas a Dios, que en todo veamos su santísima Voluntad; que no sólo debemos creer en Dios, sino obrar de acuerdo a nuestra fe (16.01.1948).

25.- “Si quieres ser mi discípulo, niégate a ti mismo, toma tu cruz y Sígueme”. –Esto dice el Verbo Eterno, Jesús, Rey del cielo y de la tierra, en Quien el Padre puso toda su sabiduría, fuente de toda perfección y santidad. Este Rey nuestro dice que, si queremos ir a Él, primero nos abneguemos en la humildad y obediencia, esto es abnegación de si mismo (21.01.1948).

26.- Hijas mías: No olvidéis nunca que nuestra vida –vida de nuestra Congregación- está compuesta de vida contemplativa y vida activa. Por esto os recomiendo en el Señor, que cuidéis la vida contemplativa y que conservéis siempre más y más el amor divino en vuestras almas y en las almas de vuestras Hermanas; que no se apague nunca,

porque si se apagare, entonces se apagará la vida espiritual de la Congregación y ella será como muerta para Dios (01.11.1942).

27.- Debemos hacer todo con amor, hijas mías, y todo por nuestro Divino Amor. Pero si una no tiene caridad, no hará nada, no; no podrá nada porque no tiene nada. En cambio, la que tiene amor, no tendrá ninguna dificultad para seguir adelante en el sacrificio por su divino Amante y por la salvación de las almas, procurando que todos amen a su Divino Rey y Dios (25.10.1942).

28.- Hermanas queridas, nunca debemos pensar: en tal parte sería mejor, más cómodo, etc. o dónde será mejor para la salvación de las almas. Basta que estemos allí donde Dios nos puso por medio de la santa obediencia y si cumplimos la voluntad de Dios nada nos será difícil, porque amamos aquello que Dios quiere de nosotras. Nunca debemos hacer algo por nuestra propia voluntad, sino en todo someterse a la Voluntad divina (20.07.1941).

29.- Amadas Hermanas: Si amareis a Jesús, amaréis la Congregación que es su obra. Pensad que la Congregación es vuestra Madre, que por vosotras se preocupa y piensa, que las está formando y llevando a Cristo (22.05.1940).



MARZO



1.- Hijas mías, el Santo Evangelio nos enseña cómo debemos huir de las tentaciones y rechazarlas. Dios permite las tentaciones para que luchando con ellas alcancemos la corona que nos preparó. Hijas queridas, estad atentas y alertas contra las tentaciones, no sólo en las cosas grandes sino también en las pequeñas, porque por ellas se empieza a caer, por una pequeña imprudencia, una debilidad, etc. (03.07.1942).

2.- Hermanad, hijas mías: Estad bien atentas a cada enseñanza de la doctrina de nuestro Divino Maestro Jesucristo; nuestro Rey, nuestro Dios: a cada palabra del Santo Evangelio, a cada momento de su vida, porque Él vino al mundo para enseñarnos, para explicarnos y comunicarnos la palabra y la voluntad de Dios y para que tengamos vida en Él (03.07.1942).

3.- Hijas mías: Un alma que ama no puede contentarse con una simple oración y el trabajo; esto no es amor, esto no es sacrificarse por las almas, por la salvación de ellas; por eso os llamo a todas, para que empecéis desde hoy a sacrificaros como víctimas para la salvación del mundo (01.08.1950).

4.- Hijas queridas: Debemos seguir a Cristo como San Francisco, amar a Cristo, imitando a San Francisco, pues nos llamamos franciscanas. No podemos engañar al mundo, hijas mías, llamándonos pobres franciscanas y no viviendo como tales; porque sería engañar a nuestra propia alma, además sería una injusticia y sería una sin razón profesar una cosa y no observarla (02.08.1950).

5.- Empezad, hijas mías, una vida santa; pero no por un día o un tiempo, sino hasta la muerte. Antes que se derrame toda nuestra sangre que ser infiel a Dios, aunque sea en lo más mínimo. Aunque nos pongan en la cruz debemos perseverar hasta el fin y no decaer nunca en ninguna tribulación, prueba o dolor (01.08.1950).

6.- Inmolarnos como víctimas, hijas mías, por la salvación de las almas. Y no decir: “No hay justicia, no hay amor fraterno”, cuando sufrís algo; sino buscad la inmolación, porque todas podéis pasar una vida más cómoda en vuestra casa, pero sería una vida para vosotras, no para Dios (01.08.1950).

7.- Todas las almas que aman a Jesús siguen el camino de la humildad y pobreza; pero esta Congregación tomó la humildad y sencillez como espíritu propio y ninguno de sus miembros puede seguir a Cristo a su propio modo (31.07.1950).

8.- Hijas mías: Nuestro Señor mostró a Santa Teresa cinco mil almas salvadas mediante una oración suya. Y nosotras, cuántas almas podemos salvar con nuestras oraciones y sacrificios! Oh! Si comprendiéramos un poco el valor de un alma; seríamos capaces de cualquier sacrificio; más unidas a Dios y por lo tanto preparadas a hacer hasta lo imposible por salvar un alma (22.06.1948).

9.- Hijas queridas: Cuando se recibe una orden hay que prepararse a cumplirla enseguida y buscar todos los medios para hacerla del mejor posible y cumplir exactamente la santa obediencia. No es obediente el alma que hace las cosas cuando quiere y cuando puede, sin darse prisa por cumplir enseguida lo que se le mandó (16.05.1950).

10.- Hijas mías: Así como aunque nos cansamos de trabajar para mantener la vida corporal, lo mismo seguimos trabajando porque si no, moriremos de hambre; así tampoco debemos cansarnos de los ejercicios de la vida espiritual, especialmente de la preocupación de examinar nuestra conciencia de esforzarnos por corregir nuestras faltas. Para esto necesitamos una firme voluntad de ser cada día mejor y de emplear los medios para progresar (28.09.1949).

11.- Hijas mías: un alma religiosa está consagrada al servicio de Dios, como otro Cristo, que vino a esta tierra para gloria del Padre y la salvación del mundo. Así una religiosa, con sus obras, vida y trabajos, glorifica al Padre y redime almas. Por eso debe tender continuamente a Cristo para imitarlo siempre (23.09.1949).

12.- Esta es nuestra vida, hijas mías, un continuo ofrecimiento de todo nuestro ser a Dios, cada momento renovemos nuestra comunicación con Él, como una prueba de amor. Porque esta unión con Dios es como el fuego que necesita la leña para mantenerse y continuar ardiendo, sino poco a poco se apaga (22.09.1949).

13.- Hijas mías: nuestro único amor debe ser el dulcísimo Jesús Nuestro Señor. Todos nuestros pensamientos, todas nuestras intenciones, deben ser para agradar a Jesús cumpliendo su santísima voluntad. La Voluntad de Nuestro Señor es que nos amemos unos a otros como Él nos amó (17.12.1947).

14.- En nuestra Congregación, queridas hijas, debe resplandecer el espíritu de sencillez en todo y en todas; que nada afectado haya en nosotras, sino que resplandezca

una pulcra sencillez. Que todas conserven este espíritu de sencillez en su trato, en sus modales, en sus casas; porque este es el espíritu de nuestra Congregación: que vivamos como pobres y para los pobres: Esta sencillez complace a Dios (17.12.1947).

15.- Después de una buena meditación, el rostro de una Hermana es más claro, sereno y beato; su trato más amable y servicial; está más pronta y dispuesta para la santa obediencia; es más humilde, más sacrificada, más silenciosa y recogida en Cristo, su único Fin y Amor. Por eso, hijas mías, tomad en serio y con gran veneración y devoción haced vuestras meditaciones prescriptas (14.07.1941).

16.- Hijas queridas, nuestros ojos deben estar siempre fijos en la Cruz, para que no faltemos por impaciencia en nuestras dificultades, dolores y pruebas. Así como vemos de que modo nuestro Ejemplo, Jesús, sufre tranquilo por nosotras, así nosotras debemos sufrir por Él (07.03.1942).

17.- Hijas mías: Por el espíritu de fe tenemos méritos en todas nuestras acciones, porque lo hacemos por amor de Dios y por cumplir su santísima voluntad. La que tiene este espíritu de fe, desde el primer instante del día, desde el primer sonido de la campana, cree firmemente que Dios la llama, que comienza una jornada del cumplimiento de su santa Voluntad (16.01.1948).

18.- “Amaos los unos a los otros”. Esto no es un simple consejo, es un mandamiento del Señor, una mandamiento que debemos cumplir. Él nos dio este mandamiento, para que nuestro amor al prójimo sea como el Suyo: de sacrificio, de abnegación, no buscando nuestro bien sino el bien ajeno (25.03.1948).

19.- Hijas mías: Qué felicidad es saber que estamos en las manos de Dios que todo lo dispone para nuestro bien, que todo lo que nos concede es por Su Voluntad, ya sea un dolor, una dificultad, una prueba que nos envía es para nuestra santificación. En esta confianza plena que nace de la entrega total a Dios, se goza ya de un paraíso anticipado (30.12.1950).

20.- Hijas queridas: Debéis pensar siempre: “Yo soy una pluma en las manos de Dios, que escribe y produce sus obras por medio de su indigna sierva”. Por eso, os debéis preparar para todas estas obras, y no podéis decir: “Yo no sé”, “tengo miedo” o “no puedo”. No podemos proferir tales exclamaciones porque sois consagradas a Dios y debéis confiar en Él (08.03.1942).

21.- Hijas mías: Vosotras sois elegidas por Dios Omnipotente, para Él sólo, para su servicio, para agradarle; no haciendo nada como a vosotras os gusta, sino como le gusta a Él, porque la que ama procura siempre agradar al amado. No debéis guiarnos en el servicio de Dios por el “me gusta” o “no me gusta”, sino por el “Dios lo quiere”, y cumplirlo aunque os sea difícil (21.04.1948).

22.- “Si no hicieris penitencia todos pereceréis”, dice Jesús. Y penitencia, hijas mías quiere decir: luchar para convertirse en una persona abnegada y humilde, que mortifica sus sentidos y malas inclinaciones. El Señor no puede engañarnos y nosotras no podemos engañarle; por lo tanto, todos debemos hacer penitencia y sufrir algo, si queremos vivir según la voluntad de Dios (21.01.1948).

23.- Hijas mías: No repitamos oraciones que no

concuerdan con nuestros sentimientos; hablemos a Dios con nuestras propias palabras, como dicta el corazón. Y si ningún afecto tenemos, nuestra oración sea pedir a Jesús que nos enseñe a amarle, que nos dé arrepentimiento, que tenga compasión de nuestra miseria (27.05.1948).

24.- Hijas mías: Cuando después de la anterior guerra mundial de 1919, todo estaba destruido y todo era un lamento en la desolación, este clamor de los pobres, huérfanos y viudas, llegó al corazón de vuestra Madre y se fundó esta Congregación; y Dios le encargó que con sus primeras hijas, fuera a salvar a los huérfanos y pobres, y comenzaron a dar de comer a los hambrientos, en una cocina para tres mil personas pobres; a consolar a los que sufren y ayudar a los necesitados. Por eso, cambiar un poco de esta misión y de este espíritu, es salir de lo que Dios quiere (05.12.1947).

25.- Hijas mías: Cuando pensáis en este santo día y en el Verbo Encarnado, considerar que este Divino Verbo Encarnado, es nuestro Señor, nuestro Elegido, nuestro Amante, que se nos ha dado por Esposo; que desde entonces ya pensaba en nosotras como en sus amadas que debían venir al mundo. En este santo día Dios quiso que se encarnase esta pequeña Congregación, para encontrar en ella, en sus Esposas, sus delicias y su descanso, para que en ella pueda encontrar como en Betania un lugar de consuelo (25.03.1944).

26.- Hijas mías: Toda nuestra preocupación, nuestros esfuerzos, deben ser por amor de Dios para los pobres, en quienes miramos a Cristo. Si queréis ser hijas de mi alma, poneos con Jesús Crucificado y decidme: “Vamos con vos”, a trabajar por la gloria de Dios y, por su amor, para los pobres y abandonados (05.12.1947).

27.- Hijas mías: Si amamos a Jesús no lo queramos buscar sólo en el cielo, sino que lo buscaremos y encontraremos en el Sagrario, donde vive con nosotras, donde nos ama y espera nuestro amor. Hijas mías, amemos a Jesús, amémoslo con todo nuestro corazón, con todas nuestras fuerzas; démosle gracias por su amor eucarístico y ofrezcámonos con Él al Eterno Padre, por la salvación y redención del mundo (28.05.1948).

28.- Hijas queridas: Formaos en el firme propósito de no disculparos nunca cuando seáis injustamente acusadas o amonestadas, sin pensar qué dirán los demás; porque debemos despreciar los juicios humanos y apreciar sólo el juicio de Dios (16.11.1947).

29.- Hijas mías: Debemos procurar que todos estén felices a nuestro alrededor y, si vemos que alguna está resentida con nosotras, aunque no sea culpa nuestra, debemos pedirle humildemente que nos diga qué es lo que le molesta en nosotras. Humillémonos un poco y así podremos acercarnos al altar de Dios. De este modo todos vivirán en concordia y paz (21.05.1948).

30.- Hermanas queridas: No debemos vivir para nosotras solas, sino para los demás, como nos enseña Jesús: “El que me come, vivirá para Mí”. Por eso, después de comulgar y unirnos al Señor, debemos llevarlo a otras almas y seguir sus obras, propagando Su Reino (09.11.1947).

31.- Hijas mías: Que el amor guíe y levante vuestro ánimo; que todo sea en Jesús, con Jesús y para Jesús, como decimos en la Misa: “En Él, por Él, con Él”. Por eso, las religiosas, tenemos diariamente la Misa, para unirnos y ofrecernos cada día con Jesús en el sacrificio.

Una religiosa que está así unida a Cristo, lo está también con sus Superioras, porque ve a Él en ellas, las ayuda y las soporta (23.09.1949).



ABRIL

ABRIL



1.- Queridas hijas: Debemos estar unidas a Cristo en sus dolores, en su Pasión y en su Cruz. No se puede concebir una religiosa en otra forma, pues, sería indigno que estando desposada con un Crucificado, no pensara en Él sino de paso y no llevara una vida semejante a la Suya. Por eso, lleva en el pecho y tiene en todas las habitaciones un Crucifijo, que debe ser la imagen de su vida. Y nuestro lema: “Todo por Jesús a gloria del Padre” resultaría una burla si se dice y luego no se viviera así (23.09.1949).

2.- Hijas mías: Son muy grandes los sufrimientos que padecen las almas; por eso, recemos y mortifiquémonos para salvarlas, ya sea del Purgatorio o del pecado, poniendo ya desde la mañana esta intención en todas nuestras obras (22.06.1948).

3.- Hijas mías: Nunca nos miremos a nosotras mismas en las cosas mandadas, ni la persona de quien se recibió la orden, ni cómo se nos manda; miremos sólo la voluntad de Dios y cómo podemos cumplir mejor la orden recibida(16.05.1950).

4.- Queridas hijas: Debéis saber bien lo que es el espíritu y la pobreza franciscana, en qué consiste el amor a Jesús pobre. Si comprendéis aquel ideal sublime de San Francisco, imitaréis a Cristo pobre, a Cristo Crucificado(02.08.1950).

5.- Hijas mías: Qué bien nos encontramos cerca de una persona, amable, paciente, sacrificada! Cuánto agradecemos cuando nos hacen algún servicio con afabilidad! Esto que sentimos de otras y deseamos que nos

hagan, es lo que nosotras debemos practicar; un gran amor recíproco, que el amor nos una y haga unidad en Cristo, que nos eleve y nos sostenga una a otra (17.12.1947).

6.- Hijas mías: Para obrar con amor en vuestras obligaciones, acordaos a cada paso que estáis en el servicio divino, que estáis consagradas al Señor, y que por vuestras santas obras de misericordia para con el prójimo, debéis ser su gloria y alabanza, como nos manda N. Señor Jesucristo que dice: “Que vean los hombres vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos” (04.12.1947).

7.- Hijas mías: Poned atención en el jardín de vuestra alma. Esto os dice vuestra Madre Espiritual: Debéis. Hijas mías, ser jardineras de vuestro corazón. Que toda vuestra preocupación desde la mañana consiste en que este jardín sea más bello, más fructuoso; que venga Jesús en su jardín y que encuentre frutos agradables y no halle alguna partecita sin cultivar, porque si dejáis un lugar sin labrar, enseguida estará llena de yuyos (23.03.1947).

8.- Trabajad, hijas mías, con conciencia, ciencia y amor. Que vuestras obras y vuestro amor sean sólo para Dios, vuestro Divino Esposo y Rey, porque le pertenecéis totalmente; por eso, ni en vosotras, ni en vuestras obras, no debe haber nada que no respire y viva sólo para Dios (08.12.1950).

9.- Cuidaos, hijas mías, de dar siempre buen ejemplo. No debéis contestar nunca mal a nadie. Muchos santos por contenerse así, apretando tanto el corazón, les reventaron las venas. Uno de éstos, al salirle la sangre por la boca, se la mostró a Jesús diciendo: “¿Ves Jesús? Por tu amor”. Y Jesús le respondió, mostrándole las llagas: “¿Ves, hijo

mío? ¡Por tu amor! Así, hijas mías, debéis dominaros y conteneros por amor a Jesús (24.03.1947).

10.- Hijas mías: Una vez que os entregasteis del todo a Jesús, ya no podéis retener ni sustraer ni una chispa de vuestro amor, ni una fibra de vuestro corazón para otro. Una vez consagrado en el altar vuestro corazón y amor a Dios, ya es suyo y no podéis retirar o robar de su altar para dar a una criatura (17.11.1946).

11.- Hijas mías: Habéis empezado a andar por el camino de la perfección y os habéis entregado a Dios para su servicio, en las obras de misericordia y de apostolado, y debéis ejercer este ministerio hasta el fin, hasta la muerte, en donde os espera el Señor, el Dueño de vuestra vida, para juzgaros o premiaros eternamente (08.03.1942) .

12.- Hijas mías: Quiero que seáis todas muy alegres y serenas, aún en el sufrimiento y hasta en la muerte. Sólo pueden llorar y quejarse ante el sagrario con Jesús. El dolor y la tristeza que es de Dios dura poco. Quien se niega por Cristo, no puede estar triste (23.12.47).

13.- Tened corazón, hijas mías, el corazón que ama todo lo quiere salvar, porque quien tiene amor, quiere hacer todo, y no que cuando se os pregunte: ¿Quién hizo esto? Respondáis: “Yo no sé, yo no tengo esta obligación”, como que no pertenece a la Congregación. Todo nos debe tocar en el corazón (29.04.1945) .

14.- Nunca debemos mirar lo que hicieron otros, sino lo que debemos hacer nosotras; el Señor y los Superiores saben lo que hizo cada una. Animaos, pues, hijas mías a trabajar en la viña del Señor , a ser levadura en las obras del Señor, sin buscar excusas para dispensaros del trabajo

(09.11.1947).

15.- Queridas hijas mías: Si sufrimos por Jesús y le amamos con todo el corazón, nada ni nadie nos podrá perturbar y menos, ocupar nuestro corazón. Todo lo que hacemos será hecho en Jesús y por Jesús. En Él nos sacrificaremos para ayudar al prójimo y aliviarlo; en Él y por Él sufriremos los inconvenientes de la vida y toda clase de dolores; sólo de este modo podremos exclamar: “Mi Amado es para mí y yo para mi Amado”, durante todos los días de nuestra vida y después por toda la eternidad (15.12.1943) .

16.- Hijas mías: San Francisco era puro de corazón, limpio en sus pensamientos e intención; vivía sólo y todo por su Amor Crucificado; por eso mereció llevar impresas, no sólo las llagas, sino una imagen viva de Cristo, en su cuerpo y en su alma. Buscad siempre cómo podéis humillaros más para hacer mejor una cosa por la gloria de Dios, como San Francisco, que tenía este solo deseo: Hacer por amor, todo lo mejor posible, para la mayor gloria de Dios (17.09.1942).

17.- Queridas Hermanas: Felices de vosotras que dejasteis todo lo que poseáis, por Jesús, porque Él os confortará y os preparará una inmensa gloria en la eternidad. Pero antes debemos pasar por el “Viernes Santo” de los sufrimientos, sirviendo a Jesús en los pobres, en los enfermos e ignorantes, porque sólo así podemos decir que dejamos el mundo y seguimos a Jesús (28.03.1945).

18.- Queridas hijas: Que la esperanza os sostenga cuando caigáis en cualquier dificultad; entonces esperad en el Señor, que Él arreglará todo como mejor conviene. No confiéis en vuestras fuerzas y, aún cuando veáis que todo

falta, esperad en el Señor, que cuando vea vuestra esperanza y que no confiáis en vosotras mismas, ni en vuestras Hermanas, ni en ninguna persona, Él vendrá en vuestra ayuda (15.08.1945).

19.- La fe y la esperanza son las alas que llevan la caridad a Dios, nuestro Centro, nuestro único Amor. Por eso, hijas mías, que la fe os vivifique, la esperanza os fortifique y la caridad os guíe y eleve hasta Dios, y lo hagáis todo por Él, que es nuestro único fin (15.08.1945).

20.- Queridas hijas: A cada paso debemos procurar contentar a Dios, esta intención será pagada por el Señor. Aunque nadie ve vuestras obras y parezca que nada habéis hecho, a pesar de vuestras grandes fatigas, no importa, Dios os pagará por todo. Por eso, no estéis tristes si nadie está contento de vosotras, de vuestro trabajo: Dios os pagará por vuestra buena intención más que por la obra que habéis hecho (04.12.1947).

21.- Hijas mías: ¿Para qué toda esta abnegación y penitencia si Dios nos ama tanto y es tan bueno? Para que no perdamos el fin por el que fuimos creadas, para que no nos detengamos en estas cosas pasajeras, ni busquemos gozo ni descanso sino en Dios, y un día en el cielo. Por eso debemos soportar los pequeños dolores y sufrimientos, en reparación de nuestros pecados, porque arriba nos espera el descanso y gozo en Dios(21.01.1948).

22.- Hermanas queridas: En vosotras debe morar la Ssma. Trinidad, como otras Marías, por medio del amor a Jesús, como Él mismo lo dijo: “Si alguno me ama, mi Padre le amará, y vendremos a él, y en él haremos morada”. Entonces toda la Ssma. Trinidad y el cielo entero estará en vosotras (12.09.1944).

23.- Hijas mías, pensemos, hagamos y sacrificuémonos todas y todo por Jesús nuestro único Amor, con los niños y juventud abandonados, mirando a Jesús en ellos. En los enfermos, pobres y sufrientes, miremos a Jesús sufriente en ellos. En los sacerdotes y misioneros, miremos a Jesús en el tiempo de su predicación. En los Superiores, miremos a Jesús nuestro Dueño. En todos miremos a Jesús y sacrificuémonos por su santo y eterno amor para gloria de Dios Padre (12.07.1944).

24.- Queridas Hermanas: Es necesario que cada una procure vivamente amar más y más al dulcísimo Jesús Nuestro Señor y por Él, a nuestro Eterno Padre, porque como lo hemos amado sobre la tierra, continuaremos amándole en el cielo (26.12.1943).

25.- Grande felicidad os tocó, Hermanas queridas, en ser Esposas de Cristo, Hijo de Dios. Dadle gracias porque os ha librado de ser esclavas del mundo corrompido y de sus engaños. Fuera de esta felicidad de que ya gozáis en esta vida, más aún gozaréis en aquella que os está prometida en la gloria eterna, si perseveráis hasta la muerte en su divino servicio, en el divino amor hacia Él y hacia sus queridas Esposas, vuestras Hermanas (26.12.1943) .

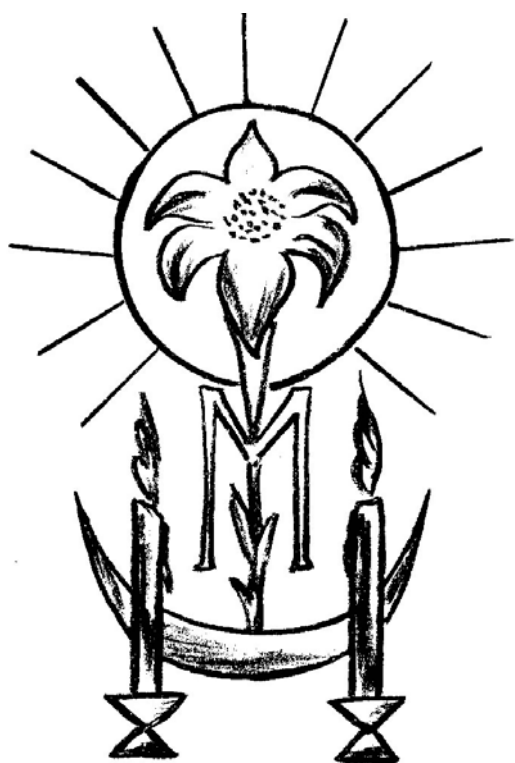
26.- Para nosotras, queridas Hermanas, es importante esto: que quien ama a Jesucristo amará aquello que Él ama. Así nosotras si amamos a Jesucristo, amaremos también la santa pobreza y a los pobres: la obediencia y la voluntad del Padre Eterno; la castidad y todo aquello que es santo y bueno; amaremos la cruz y los sufrimientos, sabiendo que sólo por medio de la cruz llegaremos a Él, como Él murió sobre la cruz por nosotros. Por eso la cruz debe ser nuestra mayor fortuna, riqueza, refugio y salvación (26.12.1943).

27.- Hijas mías: De la mañana a la noche debemos pensar en los demás, rezar unas por otras, ayudarnos unas a otras. Este es el espíritu de Jesús. A veces tendréis que sufrir y llorar en el ejercicio de la caridad pero esto os servirá para fortaleceros más en el amor de Dios (25.03.1948).

28.- Queridas hijas; si una Hermana tiene caridad sufre con paciencia a los demás, a los enfermos, a los niños, a sus compañeras. El amor no se debe enfriar nunca, ni con las injurias que se reciben, ni con las injusticias, ni con ninguna prueba que nos pueda venir, ni con la misma muerte. Si alguna, por debilidad, nos hace algún mal, debemos no sólo perdonarle, sino pensar y hablar siempre bien de ella (20.02.1944).

29.- Yo pienso, hijas mías, que todas tenéis buena voluntad, por eso os ruego que hagáis con perfección vuestras obras. Yo os digo: Pensad, hijas mías, pensad, si no podréis destruir la Congregación causando una gran catástrofe (04.12.1947).

30.- Hijas mías: No hay alegría más grande para un alma que cuando hace la santísima voluntad de Dios; estando donde Él quiere y ocupando el cargo en el cual Él la quiere por medio de los Superiores. ¡Qué consuelo para una religiosa cuando viene a la Capilla y presenta los frutos de su trabajo, de sus sacrificios y dificultades a su divino Esposo Jesús! Y Él, contento de su Esposa, derramará sobre ella sus abundantes gracias y su santo amor, en premio de cómo ella cumplió su santísima voluntad (06.04.1944).



MAYO

M A Y O



1.- Fomenten en sí las religiosas un amor filial y una ferviente devoción a la Sma. Virgen y Madre y a su Corazón Inmaculado, venerándola bajo el título de Madre de la Divina Gracia y Reina nuestra; imítienla en sus virtudes, obedézcanle y glorifíquenla como Madre y Reina Celestial (de la Constituciones de 1957, N° 197)

2.- Una Profesa debe pensar y buscar continuamente cómo salvar almas y reparar a Dios. Para ello, no es necesario que todas prediquen; una que está en la cocina, en su trabajo, puede salvar tantas almas que mueren a cada instante, otras en sus pequeños deberes, en fin cada una donde la obediencia la ha puesto (23.09.1949).

3.- Hijas mías: Nuestra vida, nuestro fin, nuestro amor, nuestra esperanza y fuerza es la cruz; nuestro altar sobre el cual nos ofrecimos al Omnipotente, como víctima en expiación de nuestros pecados y de los de todo el mundo. Únicamente por la cruz y sacrificio podremos llamarnos verdaderas Esposas de Jesús Crucificado, demostrándole nuestro sincero amor (07.03.1942).

4.- Quiero que todas mis hijas sean alegres, sencillas y simples. Sencillas en el hablar, en el caminar, en el comer, en el vestir, en el escribir, en todo. De esto debéis hacer ejercicios y veréis cómo os transformáis, hasta llegar a tener la perfecta alegría que nos enseñó nuestro Seráfico Padre San Francisco (04.10.1946).

5.- Hijas mías: Imitad a la Sma. Virgen en la pureza y sencillez; en la humildad, para que seáis dignas hijas de

Dios y Esposas de Jesucristo. La Ssma Virgen vivía solamente para Jesús. Él estaba en sus pensamientos y deseos, su única preocupación era siempre Jesús (06.12.1950).

6.- Hijas mías: No debemos apegar nuestro corazón, ni a personas, ni a cosas. Una persona consagrada a Dios debe estar despojada de todo; por eso, en el santo voto de pureza, está contenida la pureza de corazón y en el santo voto de pobreza, no sólo el desapego de las personas, sino también el desapego de las cosas, de los lugares, oficios, etc. Hijas mías, permaneced fieles en el amor a Jesús y así mi alma os bendecirá y seréis las hijas benditas de mi corazón (17.11.1946).

7.- Hijas mías: Cuando Dios nos da un trabajo y nos pone en una Congregación a trabajar en su viña, no debemos dudar si este trabajo u oficio es para nosotras o no; Dios sabe qué cosa nosotros podemos y Él nos ayudará. Debemos, pues, tener gran fe en Dios y saber que Él nos mira, asiste y ayuda (06.04.1944).

8.- Se muestra la santidad y se glorifica a Dios por la manera santa de hablar. Hijas mías: nuestra lengua, nuestra alma y nuestro corazón están consagrados al Señor, por eso, también nuestras palabras deben ser consagradas al Señor, y por lo mismo deben ser santas y dignas de Él (15.11.1946).

9.- Respetemos y amemos, hijas mías, al Espíritu Santo en nuestros prójimos. Amemos a todos, cumpliendo así el mandato de Dios; y el E. Santo, con el Padre y el Hijo, vendrán a nosotras y harán su morada en nuestra alma, como ha dicho Nuestro Señor: “Quien me ama, observará mis palabras y será amado de mi Padre, y vendremos a él

y haremos morada” (Jn. 14,23) (16.05.1948).

10.- Hijas queridas: Debemos ir adelante aunque nos cueste la vida; debemos con amor y sacrificio perseverar en el servicio de Dios hasta la muerte. Así como el soldado jura fidelidad al rey, así una religiosa, al emitir los santos votos dice: “... servir a Dios con fidelidad hasta la muerte”, y no cuando vengan algunas dificultades, pruebas o luchas decir: “Yo no puedo, es difícil ser fiel a este Rey” y dejar a Jesucristo, como un traidor, Esto no puede concebirse en una persona fiel y justa (08.03.1942).

11.- Hijas mías: ¿Cuál es nuestra sacratísima escuela donde debemos formar nuestra alma? Es el Ssmo. Sacramento. Allí está nuestro Maestro, allí está el Modelo; de allí sacaremos la fuerza del amor que nos debe abrazar y transformar en Él. Y si nuestro corazón estuviese frío y duro como el hierro, Él podrá modelarlo (04.07.1946).

12.- Queridas hijas: Debéis sentir y preocuparos por cada cosa de la comunidad, porque en Cristo debemos ser uno y preocuparnos de cada una. Si aún no habéis vivido esto, empezad desde hoy a vivir así, sacrificándoos en ayudaros unas a otras (26.06.1946).

13.- Cuando la Ssma. Virgen apareció en Lourdes, en Fátima, en La Salette, sólo dejó un mensaje: Que hagamos penitencia, esto es: convertirse, abnegarse, humillarse, no dar gusto a los sentidos. Nosotras debemos con penitencia, reparar los pecados del mundo. Nuestra vida debe ser reparación al Sacratísimo y dolorido Corazón de Jesús y al Inmaculado Corazón de María (21.01.1948).

14.- Hijas mías: La que está animada de espíritu de fe; tiene una ardiente esperanza y caridad: Para ella nada es

difícil ni amargo, aún la misma muerte le es dulce y gloriosa como un día de bodas (16.01.1948).

15.- Hijas mías, hijas del Corazón de Jesús: Si queréis recibir las gracias y misericordia del Señor, haced obras de caridad y misericordia porque con la medida con que midiereis seréis medidas. Él lo dijo y Él no puede engañar, porque Él es la Verdad Eterna, más clara que la luz (26.06.1946).

16.- Debemos tener encendida la lámpara de la Gracia. Nosotras, hijas predilectas de Jesús, estamos aquí esperando el momento de su llamado; no con temor, sino con ansias y amor; pero, ¿estamos preparadas? No basta estar vestidas, sino con el alma pronta, encendida de fe e inflamada de amor (30.05.1946).

17.- Hijas mías: La Sma. Trinidad quiere que vengan a este mundo otras vírgenes Marías, no con todas las gracias y privilegios de la Madre Virgen, pero como otras estrellas que imiten sus virtudes, para que el mundo vea que se puede vivir humilde y pura como una azucena. Pero no sólo para esto, sino para que la Sma Trinidad se recree en esas almas humildes como la violeta y pura como la azucena que llevan a Jesús en sus corazones, como en un tabernáculo, en el cual Jesús vive realmente por la S. Comunión (12.09.1946).

18.- Hijas mías: Cuando un alma se expone a todos los peligros, con tal de ser fiel al que ama, ella no piensa en nada suyo: ni en su comodidad, en sus gustos, en su vida; sólo cuida de ser fiel: No es fidelidad mantenerse en el deber mientras no se presentan dificultades, y cuando llega la persecución, el sufrimiento, ya empezar a pensar de otro modo. Fidelidad es mantenerse en el deber a pesar de

todos los peligros y dificultades (28.01.1948).

19.- Hijas mías: Cuando una persona está tranquila y alegre en el trabajo y lugar en que le pone la santa obediencia, entonces Dios la ama y le da su gracia y su paz. Ya cantaron los ángeles en el nacimiento de Cristo: “Gloria a Dios en las alturas y paz a los hombre de buena voluntad” (22.02.1948)

20.- La Ssma. Virgen es nuestro modelo, hijas mías, debemos imitarla si queremos ser Esposas santas de su Santísimo Hijo. Si queremos ser Esposas del Señor de los cielos y de la tierra, debemos ser muy educadas en la amabilidad, humildad y, sobre todo, en la santidad (15.11.1946).

21.- Hijas mías: Debéis ser ángeles de misericordia y caridad. Pero para daros plenamente a Dios, por los santos votos, como hostias de amor, primero debéis desprenderos de vosotras mismas, olvidaros a vosotras mismas, negaros a vosotras mismas, para consagraros a Dios para bien de otros, sin descanso (20.09.1948).

22.- Queridas hijas: Que siempre suenen en vuestros oídos y corazón estas palabras de Jesús: “Cualquier cosa que hicieréis al último de mis pequeños, a Mí me lo hacéis” Oh, qué consuelo poder hacer alguna cosa a Jesús en estos niños, especialmente los pobres y abandonados (12.07.1944).

23.- Hijas mías: Según el modo de cumplir las obras en el divino servicio, se ve el grado de perfección de un alma. No está en el sentimiento, en los deseos y suspiros, sino en el obrar con recta intención, es decir: en hacer lo que hacemos, por amor a Dios y por su gloria (05.10.1948).

24.- Hijas mías: Debemos tener un filial amor y una tierna devoción a la Ssma Virgen María, porque Ella, después de Jesús, es nuestra esperanza, nuestra Medianera delante de Dios; porque Ella es nuestra verdadera Madre, que nos protege y ampara e la vida y en la muerte(31.05.1948).

25.- Queridas hijas: La Virgen nos da ejemplo en su santísima vida, de profunda humildad, silencio y sacrificio, por la salvación de las almas. Ella sabía, por el arcángel S. Gabriel, que había sido elegida para ser la Madre de Dios, y aún cuando lo era, permaneció siempre escondida y humilde, ocupándose en el simple trabajo de una pobre mujer. No pensaba en elevados estudios, en grandes obras por la salvación del mundo, sino en dar alabanzas a la Ssma Trinidad, con su abnegación y sacrificio, sometándose a su santísima voluntad (08.09.1948).

26.- Hijas mías: ¿Para que venimos al monasterio? ¿es para hacer penitencia o para que no nos molesten nuestros parientes? Si vinimos para hacer penitencia, para santificarnos en abnegación, debemos sufrir algo, y no quejarnos, sino procurar ocultar nuestros sufrimientos, mirando al dulce Jesús en la Cruz (21.01.1948).

27.- Hermanas, hijas mías: Si nuestra alma está atenta a la palabra del santo Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo, Hijo de Dios vivo, y se la aplica a sí misma y la cumple con fidelidad, es santa su vida en Gracia y con Cristo. Pero muchas almas, y por desgracia, muchas almas consagradas a Dios, que juraron seguirle, la escuchan como una cosa linda, pero no la aplican a su vida (03.07.1942).

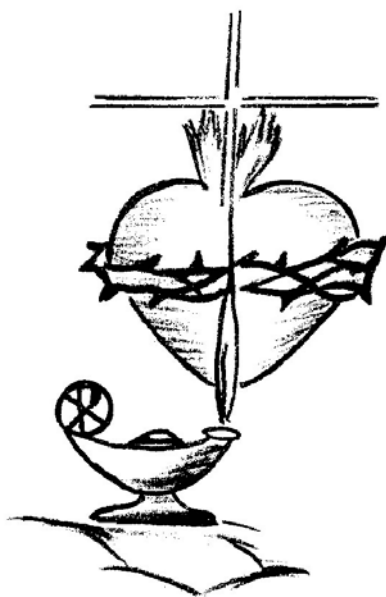
28.- Hijas mías: Como la Esposa santa del Cantar de los

Cantares, debemos buscar al Amado, desde el alba, y cerrar las puertas de los sentidos para hablar con Él. Así lo sentiremos en nuestra alma. Esto no es necesario que se nos enseñe, porque si amamos a Dios, solas, sin que nadie nos diga, buscaremos de estar con Él, de estar con nuestro Divino Esposo (04.07.1946).

29.- Hijas mías: El temor de Dios es principio de sabiduría y del amor, por eso, el alma amante de Dios se conocerá, por el temor de ofenderle aún en la más mínima cosa. La sabiduría nos hace comprender que sólo Dios es acreedor de todo nuestro amor y culto de adoración y que todo consiste en amar a Dios. Las almas que poseen la sabiduría, comprenden que la preocupación por las almas y el obrar por Dios, son actos de amor a Dios (23.12.1948).

30.- Hijas mías: Cada persona en el mundo tienen responsabilidad, cuánto más las religiosas, que deben responder del alma y de la salud de tantas personas: enfermos, niños, etc. Para esto, debéis formaros y comprender estas palabras de Nuestro Señor: “El que quiere salvar su alma, la perderá, pero que el que pierde su alma por Mí, la volverá a encontrar”(20.12.1948).

31,. Hijas mías: Suframos calladamente y sin murmurar, todos los dolores que nos vinieren, a imitación de la Santísima Virgen, que sufrió los más grandes dolores, sin lamentarse y viendo que todo era según la santísima voluntad de Dios. Debemos ser exigentes con nosotras mismas, para no pecar, ni molestar a los demás; pero no ser exigentes con los demás. –Imitemos a María y pidamos a Ella que nos ayude en el momento de la prueba y Ella como buena Madre nos ayudará (15.09.1948).



JUNIO

JUNIO



1.- Hijas mías: Nuestro modo de hablar debe ser humilde y manso. Debemos formar nuestro corazón a semejanza del Corazón de Jesús, en humildad y mansedumbre y nuestras palabras deben ser suaves y humildes. Guardemos la divina Palabra y el Espíritu Santo en nuestras almas y seremos humildes (15.11.1946).

2.- Hijas mías: Seamos sinceras delante de Dios, y si nuestra vida nos parece que no vale nada, pongamos esta nada humildemente ante sus ojos y Él se apiadará de nuestras miserias y nos dará su gracia, con la cual seremos amadas de su Corazón (27.05.1948).

3.- No olvidéis, hijas mías, la última oración de Cristo: “Que ellos sean uno, como Tú y Yo somos uno”. Sabed que no veréis el rostro del Padre, ni del Hijo, ni del Espíritu Santo, si no tenéis amor a vuestras Hermanas, Superiores y todos nuestros prójimos. –Hijas mías, que el santo temor y amor os una (13.11.1946).

4.- Nuestro corazón no puede estar vacío, hijas mías, o debe amar las locuras del mundo, o amar las cosas divinas. Cuanto más despreciemos las cosas del mundo y los bienes terrenos, tanto más amaremos a Cristo, y nuestra alma rebotará de alegría. Recordemos las enseñanzas de nuestro Seráfico Padre San Francisco, sobre la perfecta alegría, y pidamos a Dios que nos llene de su espíritu (04.10.1946).

5.- Comulguemos bien, hijas mías, y la Santa Comunión

será la levadura de nuestras obras. Jesús mira todos los momentos de nuestra vida y toda nuestra fuerza, todo nuestro amor. Oh! Si tuviéramos esa levadura, cuánto habiéramos trabajado para las vocaciones, para la gloria de Dios (09.11.1947).

6.- Hijas mías, Cuando sabemos que en el Corazón Divino de Jesús está todo lo que necesitamos, debemos tener prisa por venir a visitarle y reparar las ofensas y olvido de tantas almas. En el silencio del sagrario recibiremos las lecciones del Divino Maestro, por eso debemos desear el feliz momento de estar con Jesús Sacramentado. Aprovechad esos momentos, porque en ellos se comunica Jesús a nuestras almas y nos da su Espíritu y su gracia (04.07.1946).

7.- Hijas mías: Una cristiana, bautizada en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, tiene en sí la Sma Trinidad, es templo de Dios, como dice San Pablo: “No sabéis que vuestro cuerpo es morada de Dios?”, Pero nosotras, no ya como cristianas, como templos que somos de Dios, sino también como religiosas, como Esposas de Dios, debemos vivir en un recogimiento devoto y piadoso, adorando en nuestra alma a la Sma. Trinidad; hablando con Ella, ofreciéndole nuestros trabajos, dificultades y penas (22.09.1949).

8.- Hijas queridas: Un alma amante de Jesús debe propagar la devoción a su Sagrado Corazón y hablar de Él a las niñas, a las Postulantes, a las Hermanas, a todos cuantos estén a su cargo. Cada alma debe ser una especial propagadora de esta devoción. Si amáis a Jesús debéis ser apóstoles de su Sagrado Corazón (06.02.1948).

9.- Hijas mías: Debéis mirar siempre a vuestro Señor

obediente, y seguirle cada día con vuestra propia cruz, sin buscar de excusaros de nada, pues no debéis pensar que la obediencia es penosa, porque Nuestro Señor dice: “Mi yugo es suave y mi carga ligera” (18.12.1948).

10.- Hijas mías: Nosotras que nos consagramos al servicio de Dios, nuestro Divino Señor y Rey Jesucristo, debemos tener un corazón sensible y amante, pleno de amor y de interés por su palabra y por la de nuestros Superiores que nos conducen a Él (03.07.1942).

11.- Haced como dice Nuestro Señor, hijas mías, cuando veis el mal de una Hermana, una a otra debéis amonestaros. Y cuando alguna os dice directamente vuestra falta, debéis agradecerlo, pues debéis saber que esa Hermana ha sufrido antes de deciros, porque temía cómo recibiréis, y que os avisa en vez de acusaros (17.11.1949).

12.- Queridas Hermanas: Empecemos de nuevo, como decía nuestro Seráfico Padre San Francisco. Escuchemos con recogimiento las inspiraciones del Espíritu Santo y obedezcamos con prontitud sus santas órdenes. No os trastornéis o confundáis con pusilanimidad, porque el diablo sabe de dónde tomar y empieza por aquello donde encuentra más debilidad, sino responded a la gracia del Espíritu Santo, con fidelidad, cumpliendo su santísima voluntad (13.07.1941).

13.- Si una tiene corazón, no debe dejar pasar una cosa sin aprenderla bien, para poder trabajar más por la gloria de Dios y la salvación de las almas; pues una Hermana debe saber muchas cosas, o por lo menos, cosas que le pueden ser útiles para cumplir con más exactitud la santísima voluntad de Dios (03.08.1950).

14.- Hijas mías: el alma que vive en la presencia de Dios es obediente, dócil, y en todo mira la voluntad de Dios y tiene miedo de hacer cualquier cosa que pueda ofender la mirada de Dios que le está contemplando. Mirad a Dios en vuestras Superiores, hijas mías, y cuando la encontréis, saludad a Jesús en ellas, como representantes suyas (03.08.1950).

15.- Hijas mías: La santidad está en esto: en cumplir con amor la voluntad de Dios. La que tiene amor a Dios y a su Congregación, se sacrifica por cumplir con su deber y quiere hacer todo lo que las demás rehúsan, para aliviar a los Superiores. Esto es, hijas queridas, verdadero amor a Dios (22.02.1948).

16.- Puntualidad, hijas mías, pero no sólo al comedor y a la Capilla, en la que no se debe tardar ni un minuto, sino gran puntualidad en las obligaciones y deberes, y también en todos los demás actos de comunidad. Trabajad con corazón en el servicio de Dios. Corred, hijas mías, y no perdáis ni un solo momento. Si se ama a Dios se debe amar también el orden, porque Él es el Ordenador de todo, y el orden y la puntualidad hacen felices las almas y la casa religiosa (05.08.1950).

17.- Toda santidad está en el amor a Dios y al prójimo. No hay santidad ni santificación sin amor. Cuán grande sea nuestro amor, caridad y misericordia, tanto es nuestra santidad. Según nuestra caridad y misericordia, Jesucristo nos juzgará, como dice de la Magdalena: “Le son perdonados muchos pecados, porque ha amado mucho” (Lc. 7,47) (13.07.1941).

18.- Somos pecadoras, hijas mías, por eso debemos correr a Jesús y gritarle como Pedro: “Sálvame, Señor”. Jesús es

nuestra vida, Jesús Hostia es nuestra fuerza, sin Él nada podemos, como Él mismo lo dice: “Sin Mi nada podréis”; entonces corramos a Él y estemos unidas a Él en la santísima Eucaristía que es Vida y Amor (09.08.1950).

19.- Nuestra vida está ya consagrada para la expiación de los pecados del mundo, por la salvación del mundo, por la conversión de los pecadores, y ¿qué sufrimos para esto? Ved como nuestro Seráfico Padre San Francisco, Santa Clara y Santa Rosa, llevaban una vida de tan áspera penitencia, levantándose de noche para orar, no teniendo lecho, comiendo apenas. Nuestra penitencia, nuestra perfección por amor a Dios está, en cumplir exacta y fielmente la santísima voluntad de Dios, hasta en la más pequeña cosita prescrita en la vida que abrazamos (10.08.1950).

20.- Hijas mías: El espíritu de humildad de nuestra Congregación, se debe manifestar en nuestras obras: debemos trabajar en los trabajos humildes, con los humildes y los pobres, limpiar los niños pobres, trabajar en la quinta, con los animales, etc. Y no pensar que cuando se es Hermana Profesa, o se hace antigua en la Congregación, ya no se debe ocupar en esos trabajos; porque hasta morir debemos conservar el espíritu de humildad y dedicarnos a los trabajos humildes (08.01.1948).

21.- Hijas mías: El corazón de una virgen tiene aún más capacidad de amar; y una virgen consagrada a Dios debe tener por su Divino Amante un amor grandísimo, purísimo y ardentísimo. No nos hemos de contentar con un amor vulgar, puesto que nuestro corazón no se ha destinado a las criaturas, sino que ha buscado el mismo Amor por objeto de sus amores (06.02.1948).

22.- Hijas mías: Puesto que Nuestro Señor y la Sma. Virgen aman tanto a los niños, nosotras debemos amarles también, empapándoles en el amor de Dios, antes que se manchen con la malicia y el pecado, y así alejarlos del mal y mantenerlos puros. Mirad que nosotras respondemos de esas almas, porque estamos puestas aquí por Dios para salvarlas (07.11.1949).

23.- Debéis, amadas hijas mías, comprender de una vez por todas, por amor a Nuestro Señor Jesucristo, qué cosa es la santa obediencia. Sabed que cuando quebrantáis una orden superior y no obedecéis, ofendéis a Dios. Debéis obedecer a los Superiores como a los representantes de Dios (19.11.1949).

24.- Venerad a vuestras Hermanas buenas y ejemplares, como a santas vivas. Más amor, más sacrificio, más lucha, hijas mías, que la vida es un combate incesante y no se puede llegar a la meta sin combatir con perseverancia (04.12.1950).

25.- Un alma que tiene fe viva se prepara para su misión en la vida religiosa; ama todo lo que su Esposo ama; se sacrifica para poder lograr mayor número de almas para Él. Quien ama a Dios se sacrifica por Él para que se le conozca, para que Lo ame y sirva con fidelidad (03.08.1950).

26.- Cuanto más hagáis obras de misericordia, Jesús en su amor, os colmará de sus gracias, porque dice el Señor: “Misericordia quiero más que sacrificios”. Que estas palabras que el Señor os dice por mi indigna boca, se graben en vuestras almas, para animaros a hacer obras de amor, porque, todos los hospitales, colegios y asilos que se

levantan, son obras de su amor (26.06.1946).

27.- Toda clase de pruebas tienen que venir para probar nuestra fidelidad a Dios. Todo debemos sufrir, hijas mías, pero nunca, por nada, ser infieles a Dios. Vivamos sólo con Dios y para Dios. Si no tenemos consuelo, si vemos que todo nuestro trabajo se pierde, que todo va mal; no importa; nada de ello ha de ser motivo para alterar nuestra fidelidad a Dios. Que pase lo que pase, permanezcamos firmes a Él (18.11.1949).

28.- Hijas mías: hoy vuestra Madre os pone en vuestro corazón lo siguiente: Que tengáis hacia el santo Padre un especial amor, como al Vicario de Jesucristo en la tierra. Hermanas; si amamos a Jesucristo, debemos amar a aquel que Lo representa y debemos estar muy unidas a él, como al mismo Jesucristo. Debemos obedecerle no sólo como deben hacerlo todos los cristianos, sino en virtud del santo voto de obediencia; pero nuestra obediencia debe ser con amor, como a nuestro bondadoso Padre en Cristo (28.06.1942).

29.- Nuestro Señor eligió a San Pedro como Sucesor Suyo y Cabeza visible de Su Iglesia, porque era simple, humilde y limpio de corazón. Hijas mías; Dios no tiene necesidad de nadie, pero cuando nos ha elegido para su servicio, debemos ser fieles hasta morir. Pues, ¿qué era Pedro? Un pobre hombre humilde, pero por su amor y sencillez. Jesús lo escogió como piedra angular de su Iglesia (29.06.1948).

30. San Pablo llegó a la cumbre de la santidad, porque comprendió cuánto vale la doctrina del sufrimiento alegre, por amor a Jesús Crucificado, y por Él dio su vida al ser decapitado por la fe. San Pablo ha muerto pero su palabra vivirá siempre, porque fueron siempre un acto de amor y

entrega, por Jesús, a gloria del Padre (13.02.1944).



JULIO

JULIO



1.- Hijas mías: Jesús, por amor, fue víctima en la Cruz, donde derramó toda entera su preciosísima Sangre por nosotros. Por eso, debemos pensar cómo nos ama Jesús, cuando dio toda su Sangre por nuestro amor, por la salvación de la humanidad y de cada uno de nosotros. Pensemos cuánto debemos amar esta preciosa Sangre de nuestro querido Esposo y Dios nuestro (01.07.1942).

2.- El mismo Cuerpo de Jesús se formó en las entrañas de María, de una gota de sangre de su Inmaculado Corazón; de modo que Jesús recibió la sangre de María Santísima, su divina Madre. Para que Él nos escuche mejor, vayamos a la Ssma, Virgen, y ofrezcamos por sus manos, la Preciosísima Sangre, a Dios Padre, en la santa Misa, implorando misericordia (10.08.1948).

3.- Hijas mías: Tan grande es la palabra de Dios, el Santo Evangelio, que podemos sacar fuerzas de vida de él; por eso nosotras debemos vivir de la palabra de Dios y recordarla en todo momento (03.08.1940).

4.- Nosotras, hijas mías, como nuestro Seráfico Padre, aunque suframos, debemos estar con el rostro sereno y alegre. San Francisco era un gran santo y tenía muchas virtudes, pero se distinguía en tres principalmente: por un grande amor a Jesús, por su grande humildad y pobreza y por su alegría, y es éste el espíritu franciscano que también nosotras debemos adquirir (04.10.1946).

5.- Sin silencio no puede haber vida espiritual ni interior. Por eso, hijas mías, la que quebranta el silencio, no conoce

esta vida, y vive la vida del mundo, distraída, disipada. Vosotras que llegáis a la casa religiosa, dejad para siempre en la puerta el hablar, porque dice Nuestro Señor: “Sea pues vuestro modo de hablar, sí, sí, no, no; que lo que pasa de esto, de mal principio proviene” (Mt. 5,37) (13.11.1946).

6.- Amemos a Dios, hijas mías, y Él encenderá en nuestro corazón un gran corazón un gran fuego de amor para nuestros prójimos, empezando por nuestras Hermanas. Y que vuestro amor no excluya a nadie, que la caridad de Dios esté en vuestros corazones, entonces podréis encender e inflamar este amor entre las Hermanas (13.11.1946).

7.- Hijas mías: Después de nuestras oraciones, que son la conversación con Dios, donde se derrama el amor divino en nuestro corazón, debemos sacrificarnos por este amor en bien del prójimo, especialmente a nuestras Hermanas, enfermos y niños (06.02.1944).

8.- Hijas mías: En Nuestro Señor, quiero grabar en vuestras almas y corazones, la cosa principal entre todo lo que es fundamento de la moral y de la vida espiritual: la justicia, sin la cual no se puede hablar de otra virtud de un alma. ¿Qué es la justicia? Es dar a cada uno lo que le pertenece. Por eso, sed justas, misericordiosas, especialmente hacia los enfermos, pobres, huérfanos, viudas; hacia los que sufren, los afligidos, los abandonados de todos (05.09.1943).

9.- Oh, qué abrazo espiritual recibirán del Señor las almas sacrificadas! El Señor les dará gracia y fuerzas, para que puedan continuar sacrificándose por Él hasta el fin de su vida, para descansar después eternamente en los brazos de

Jesús (08.03.1942).

10.- Hijas mías: Cuando se tiene un trabajo y deber, se piensa sólo en eso, y si se ama, se busca sólo estar en compañía de la persona amada; por eso, si amamos a Jesús querremos estar con Él. Por lo menos media hora al día debemos cada una de nosotras estar ante el Santísimo Sacramento, y durante este tiempo rezar por los moribundos, por los pecadores, por la humanidad y hablar de sí misma con Jesús y así Jesús se manifestará al alma (14.11.1946).

11.- Dios es el Padre y Rey de la Congregación y Esposo de cada una; entonces debemos amar todo lo que Él quiere, todo lo que Él tiene en su casa: sus Esposas, sus niñas, sus obras. Y si sois verdaderas Esposas mostraréis vuestro amor a Jesús, con amar la Congregación y sus obras, porque el amor se demuestra con las obras (18.11.1946).

12.- Hijas mías: Muchas almas no saben lo que es rezar, piensan que es sólo pedir, pero es mayor oración manifestar a Dios nuestro amor y darle alabanzas con el afecto de nuestro corazón; sean almas que aman a Dios, que reconocen en Él a su Padre, hacia Quien le brotan afectos de amor. En esta oración, más habla el corazón que los labios. El idioma del amor no articula la lengua, sino el alma y el corazón (13.09.1946).

13.- Hijas mías: Que Jesús Sacramentado os hable y enseñe a vivir de tal manera, que seáis siempre un mismo corazón y una misma alma. Todas las Hermanas debéis ser como una sola y así, por todo el mundo a donde fuereis, debéis vivir con el mismo espíritu, siempre unidas al corazón de la Congregación, como un sólo cuerpo, un

solo espíritu en Jesucristo N. Señor (01.03.1942).

14.- “Permaneced en Mi amor” dice Jesús, y por eso debemos a menudo renovar nuestro pensamiento en Jesús, levantar el espíritu a Jesús y permanecer en Su amor. Practicad cada una esta vida de unión, de intimidad con Jesús, desde el primer momento del día; rezando con amor las oraciones prescriptas, besando parte del santo hábito que os ponéis (23.10.1948).

15.- Hijas mías: No estamos en el convento para, al toque de la campanilla ir a rezar, o a comer, o a estudiar; sino que hemos venido a servir a Dios, y a Dios se sirve trabajando por nuestros prójimos, que son nuestras Hermanas, los niños, los enfermos, etc. Para esto sí, debemos estudiar y prepararnos, pero no para nosotras, sino para poder servir a los demás y dirigir las obras de esta santa familia religiosa (21.05.1948).

16.- Hermanas queridas: nosotras, religiosas, debemos ser como una madre, que se sacrifica por la familia y todo soporta con amor. Nosotras, queridas Hermanas, como las madres de familia cuidan el cuerpo y el alma de sus hijos, debemos preocuparnos de nuestros hijos espirituales y especialmente de sus almas (20.07.1941).

17.- Queridas hijas: Si tenemos verdaderamente fe en Dios, si creemos que Él nos mira, si creemos todo lo que Dios nos enseña, nos prepararíamos y apresuraríamos a trabajar por la salvación de las almas. Cada una debe procurar con todas su fuerzas, que los demás conozcan a Cristo y debe hacer todo lo posible para acercarlos a Él (25.10.1948).

18.- Hijas mías: En los Ejercicios Espirituales debemos

renovar siempre nuestro propósito de cumplir siempre la santísima voluntad de Dios. Como religiosas, éste debe ser nuestro único fin. Por eso, debemos buscar todos los medios, para mejor y con más perfección, cumplir la voluntad de Aquel a Quien nos hemos consagrado. Pedid a Jesús que os hable, os ayude, os ilumine, que os guíe por el camino que os mostrará (15.03.1942).

19.- El alma que se sacrifica, que cuida y que es fiel en lo poco, es señal de que ama a Dios y que Dios está en ella. Mi alma bendice a las Hermanas que se sacrifican con amor, las que cuidan con materna preocupación por salvar todo, las que trabajan para que se propaguen las obras y todo donde está. Esas Hermanas serán bendecidas por Dios mismo, y Él las pondrá sobre lo grande, porque han sido fieles en lo pequeño (09.07.1948).

20. Hijas mías: Vosotras debéis ser alegres en el Señor, y que se vea en vuestras casas alegría, concordia y amor fraterno. Donde hay amor fraterno hay alegría, contento, paraíso, y en ella no se conoce tristeza. Debéis sostener y cultivar este espíritu de santa alegría y amor fraterno (22.10.1944).

21.- En cualquier caso, siempre que se trate de la obediencia, dejad todo y corred, hijas mías, porque el Señor manifiesta así su santísima voluntad. No meditéis sobre las órdenes, sino volad a cumplirlas, de modo que no os detengáis ni un minuto, porque el demonio está atento para sugeriros lo contrario, y escuchar al enemigo y no al amado Esposo, sería suficiente para caer en sus cadenas (05.01.1941).

22.- Nosotras, Hermanas queridas, estamos mandadas por Dios por el mundo, para hacer misiones para la salvación

de las almas. Por eso, de nuevo ordeno en Dios, que se empiece a cumplir severamente como dice el Codex y nuestra S. Regla, de lo contrario nos esperan tristes consecuencias, responsabilidades por las almas a nuestro cuidado, si es que se perdieron por nuestro descuido, por no haberles enseñado el camino del buen Dios que les conducía a la salvación (05.07.1941).

23.- Hijas mías, no basta consumirse en amor solamente, sino debéis consumiros en las obras, como dice el Salmista: “El celo por tu casa me devora”, es decir, que os consumáis por el decoro de la casa de Dios, para que la devoción sobre todo aumente, porque sólo las paredes no bastan. El templo maravilloso de Salomón se destruyó, porque en él no había amor (18.11.1946).

24.- Amadas hijas: Guardad todo, porque todo es obra de las manos de Dios, Quien quiere que todo se multiplique y desarrolle. Cooperad con el Espíritu Santo, no derrochéis sus gracias y no desoigáis sus avisos y enseñanzas; vivid de acuerdo a la pobreza de Cristo y del Seráfico Padre San Francisco, según la cual están formadas nuestras mismas S. Constituciones (09.07.1948).

25.- Hermanas: Amemos no de palabras sino con obras; por amor de Dios, seamos madres amorosas; hermanas sacrificadas por la humanidad, pero sobre todo y en primer lugar, verdaderas madres y hermanas para con nuestras Hermanas espirituales (02.09.1941).

26.- “¿Quién encontrará una mujer fuerte?”. Esto hijas mías, dice en la Sagrada Escritura; una mujer fuerte, no una que vacila y teme y que busca apoyarse en otra, y que otras piensen por ella, en vez de pensar ella por las demás y ser ella el apoyo de otras. Vivir así y esperar todo de

otras, es no responder al fin por el cual hemos sido creadas como mujeres y además y por nuestro fin de religiosas: “Darse toda para todos”. (26.07.1950)

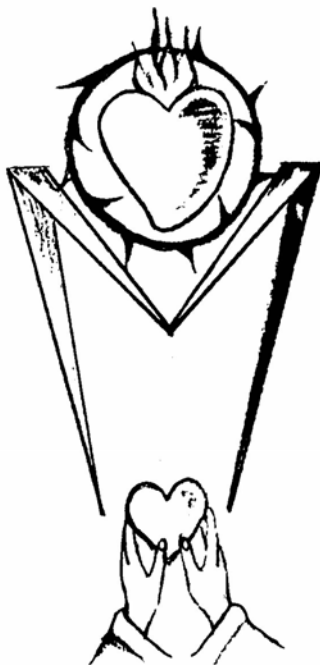
27.- Hijas mías: Debéis regar diariamente el jardín de vuestra alma con la divina gracia que debéis procurar de Ntro. Señor Jesucristo con vuestros esfuerzos y trabajos; porque el Señor viendo nuestros esfuerzos nos enviará una lluvia de gracias que hará lozanas las plantas de nuestro jardín (23.03.1947).

28.- Muchas veces al día el alma debe recordar que lo que hace en cada momento es para Dios, Rey de su corazón, de modo que si alguien le preguntaría, por qué hace una cosa, sepa responder que la hace por su Dios, a Quien está consagrada con todas sus obras (06.09.1942).

29.- Hijas mías: Muchas veces no sabemos si estamos en gracia de Dios o no, pero si sois obedientes, en aquel momento que practicáis la obediencia vuestra alma se purifica y se santifica, y si en aquel momento morís os salvareis, porque la obediencia es un martirio y el martirio, por amor de Cristo purifica y santifica (22.03.1947).

30.- Hijas mías: Esforcémonos para no desagradar a N. Señor y merecer sus gracias, porque no debemos pensar que por nuestros méritos, nosotras podemos adelantar algo en el camino a Dios (13.07.1947).

31.- Hijas mías: Pensad bien en esto: Que nadie nos esforzó para que renunciáramos a todo y tomásemos la Cruz para seguir a Cristo, que padeció para darnos ejemplo de una vida sacrificada. Por lo tanto, ahora, adelante!, con amor y fidelidad, pues no se puede servir a Dios y al mundo (18.07.1941).



AGOSTO

AGOSTO



1.- Hijas mías: Que este mes sea un mes de formación de la pureza del corazón, imitando las virtudes del Purísimo Corazón de María. Miraos en él y arracad todo lo que no sea igual a su pureza, a su sencillez. Amad al Corazón de María y miradlo en espíritu, como un modelo que debéis tomar, para formaros en la pureza de corazón, en la pureza de intenciones, de pensamientos. Que el Purísimo Corazón de María sea nuestro modelo, nuestro ideal, nuestra salvación (02.08.1946).

2.- Ninguno como San Francisco comprendió en su época a Cristo y a Su Iglesia, que estaba por caer y necesitaba una restauración; y para eso, hijas mías, necesitó revestirse de Cristo, es decir, de espíritu de pobreza, obediencia, amor, sacrificio y abnegación; darse todo a todos, para la mayor Gloria del Padre, en unión con el Hijo (02.08.1950).

3.- Hijas mías: Por la meditación vemos cada día lo que debemos hacer para agradar a Dios e ir alcanzando las virtudes, y nos resolvemos a practicarlas, pero en el examen conocemos si lo hemos hecho y hasta qué punto hemos sido fieles o infieles a la voz de Dios, a la inspiración del Espíritu Santo. Así, quien fuese muy fiel a estas dos práctica, no sólo viviría libre de pecados, sino que adelantaría infaliblemente y rápidamente en la virtud y santidad (28.09.1949).

4.- Hijas mías: Jesús corona y premia a quienes le aman y le siguen sin ninguna reserva; con la cruz, con la corona de espinas, con los clavos, que le hieren los miembros, y la

lanza que le punza el Corazón, porque sólo así uno se puede considerar y Él lo puede llamar su discípulo (02.08.1950).

5.- Hijas mías: La Ssma. Virgen es la Madre verdadera de Dios, en quien se complació Él en poner toda bondad, toda belleza, toda pureza, todo brillo, que no pudo hacerla más perfecta. Con todo el corazón amemos y saludemos a la Ssma. Virgen, para contentarla; amémosla así y nos esperará una grande dicha y consuelo, si somos fieles a Jesús y María (14.08.1948).

6.- Hijas mías: No debemos tener el corazón apegado a nadie sino sólo a Jesús; a Él solo debemos manifestar nuestros afectos, alegrías y secretos de nuestra alma (12.08.1948).

7.- Hijas mías: Es nuestro deber amar a la Congregación. No debemos ser injustas y esperar que ella nos mantenga hasta la muerte, y nosotras no poner para ella todo nuestro amor, todas nuestras fuerzas, toda nuestra alma, todo nuestro corazón, toda nuestra vida; en vez si trabajamos con amor seremos dignas de estar en ella (18.11.1946).

8.- Hijas mías: Si queremos que Dios, la Ssma. Trinidad viva en nosotras, debemos ser: 1º humildes; porque cuanto más vacías estemos, más nos llenaremos de Dios; 2º no inquietarnos o llorar por algunas cosas que se dicen de nosotras, ni temer el mal concepto que pueden formarse de nosotras, esto es señal de amor propio y soberbia. Sólo debemos tener miedo de pecar y que la Ssma. Trinidad vaya de nuestra alma (28.05.1947).

9.- Hijas mías: Sea como cocinera, enfermera, prefecta, maestra o cualquier otro oficio que desempeñéis, vuestro

trabajo debe ser siempre una alabanza al Señor; por eso debéis hacerlo con ese fin, examinando vuestra conciencia para ver si lo habéis hecho bien y no fijaros cómo hacen las demás. No habéis venido al convento para ver cómo es ésta o aquella, sino para agradar al Señor (12.06.1940).

10.- Hijas queridas. Nuestro Señor es bondadoso, pero es severo; controla nuestra pureza de pensamiento e intención y el uso del talento que nos dio. Y dice en el Nuevo Testamento: “En verdad, en verdad os digo que daréis cuenta”. ¡La justicia de Dios es tan sutil, tan fina! ¡Oh!, ¡Cómo es severa la justicia de Dios!(11.11.1946).

11.- Hijas mías: Cuando el Espíritu Santo abraza un alma, enseguida la transforma en Sí mismo, y ella siente, piensa y obra, como Él le inspira y dirige; de tal modo que ya no es ella la que vive, sino el Espíritu Santo que obra en ella (16.05.1948).

12.- Hijas mías: Debemos obedecer y amar los designios de Dios como Santa Clara, ya que ella es nuestro modelo en la vida religiosa. Debéis, hijas mías, leer su vida, no sólo para conocerla y admirar el abandono que tuvo a la voluntad divina, sino para imitarla; porque Dios nos la dio como modelo. Hemos de imitar a Santa Clara en la piEDAD, en la gratitud. Hijas mías, debéis rezar por toda la humanidad, por la ciudad donde estéis, como lo hacía Santa Clara (11.08.50).

13.- Sed fieles en la práctica del examen de conciencia, hijas mías, pues sin un examen serio y cotidiano de vuestra conciencia, no daréis ni un paso en la virtud, y al cabo de cincuenta años, seréis lo que hoy sois; no habréis adquirido ni una sola virtud y no os habréis corregido de ningún vicio (28.09.1949).

14.- Hijas mías: Quien no es humilde no es iluminado del Espíritu Santo, no reconoce su falta, pero sabe ver bien el mal de los otros; esto sucede continuamente en el mundo, el cual sabe ver mal sólo en los demás. Dios nos libre, hijas mías que esto hagamos nosotras en la Confesión, que nos disculpemos a nosotras y acusemos a otros; si así hacemos Dios no nos disculpará. Roguemos al E. Santo, que nos dé la gracia de reconocer siempre nuestras faltas y de perdonar a los demás (14.03.1947).

15.- Renovad vuestra amistad filial y cordial con la Sma. Virgen, nuestra Madre y nuestra amiga. Empezad a renovar cada día algo en vosotras. Pensad, hijas mías, que la Sma. Virgen es llena de gracias, que toda la Sma. Trinidad encuentra en Ella su complacencia; y ¿cómo puede ser que nosotras no encontremos nuestra alegría en Ella? (14.11.1948).

16.- Hijas mías: San Roque sintió en su corazón la voz de Cristo: “Si quieres ser perfecto, deja todo, niégate a ti mismo, toma tu cruz y sígueme”- y toda su vida siguió estas palabras. Meditemos en la vida de San Roque y veamos, cómo debemos sufrir, aunque seamos justos y hagamos todo el bien que podamos. Con la humillación y el sufrimiento se gana el cielo 16.08.1946).

17.- Hijas mías; no basta trabajar, hay que guardar y conservar las cosas, pues son para las obras de Dios; porque poco vale haberse sacrificado si después se deja que se destruya lo que se ha hecho. El espíritu de pobreza es saber conservar lo que nos rodea. Un alma que obra así es bendita y hace el bien por donde pasa (05.12.1947).

18.- Amémonos, hijas mías, amémonos con amor divino,

como nos ama Jesús, que tiene tanta paciencia con nosotras, de la mañana a la noche; así nosotras, debemos tener paciencia unas con otras. –No dice Nuestro Señor: “Lo que me hicieréis”, sino: “Lo que hicieréis a uno de éstos niños, a Mí me lo hacéis”. Todo lo que hagáis al prójimo, Dios os devolverá cien veces en el cielo. – Contentar el alma en las pequeñas cosas, es amar, y no decir: “Yo te quiero”; esto no (19.11.1946).

19.- Si alguna vez os pareciera que todo parece y que vuestros planes quedan frustrados y que todo va mal, jamás perdáis la esperanza, porque el Señor, muchas veces permite tales sufrimientos y pruebas, para ver nuestra fidelidad y confianza y además, Él tiene sobre nosotros sus planes divinos, los cuales muchas veces nos son desconocidos, porque así son los santos designios. Nuestra muerte será dulce y tranquila, Hermanas mías, y de la manera que deseamos, siempre que nuestra vida sea sólo para Jesús y en Jesús (17.12.1947).

20.- Hijas mías: Ninguna cosa hierde tanto al Corazón de Jesús como la falta de caridad con sus amados hijos e hijas. Hay que tener un tal amor en el alma que se evite a los demás todo lo que moleste o irrite, para que se encuentren bien y a gusto en la casa de Dios (19.11.1946).

21.- Hijas mías: Sed siempre sinceras. Pero la sinceridad no es decir todo aquello que se sabe; ante todo, estamos obligadas a vigilar severamente los secretos de la Congregación y los propios. Además de esto, muchas veces no podemos ser sinceras delante del mundo, porque él no nos comprendería; por eso, en todos estos casos, cerrad los labios, no contradigáis con vuestras preguntas que no son necesarias (01.11.1946).

22.- Hijas mías: Tened siempre un vivo amor y devoción al Inmaculado Corazón de María, mirando en él un modelo para vuestra vida, y que vosotras le imitéis en su amor, sacrificio y caridad con Dios y el prójimo, y en los sufrimientos; y que vosotras seáis humildes y obedientes, silenciosas, abnegadas y puras, como María Santísima. Especialmente que como sus Corazón, tengáis sentimientos de compasión para los que sufren, si sois verdaderas “Hijas de la Misericordia” de San Francisco (22.08.1944) .

23.- Os ruego, como vuestra Madre Espiritual, que se os despierte el amor grande y preocupación con corazón maternal para los niños. Que sea para vosotras ejemplo la Ssma. Virgen, cómo los amaba, y como toda madre piadosa ama, reza, se sacrifica y educa a sus niños. Mas nosotras, y por su amor y mandato porque no somos sus madres carnales, sino madres espirituales (12.07.1944).

24.- Jesús se dejó crucificar en la cruz por nuestro amor; está encerrado en el Tabernáculo, en el Ssmo. Sacramento, durante siglos, esperando a las almas para alimentarlas con su amor. Él, abandonado de todos, solamente nos espera a nosotras, para consolarnos y hacernos felices (02.09.1941).

25.- Hijas mías: Cada una debe ser dueña de sus pensamientos y debe dirigirlos siempre a Jesús, a su Sacratísimo Corazón, Rey y Amor nuestro, porque Él mismo ha dicho: “Donde está tu tesoro, allí está tu corazón” (14.03.1947).

26.- Hijas mías: Escuchad la palabra de Dios. Cada d por la mañana en la Capilla, oíd lo que Dios quiere de vosotras. Vuestro Rey y Señor esto os enseña en el

Espíritu Santo. Por la mañana haced el propósito de obedecer y cumplir bien el mandato que Él os expresa por los Superiores, ya sea por una Hermana o por otra. Estad alegres en cumplir la voluntad de Dios, como dice el Salmista: “Amo tus Mandamientos y ellos son mi alegría” (22.03.1947).

27.- Dice S. Bernardo: “Sé explorador curioso de la pureza de tu conciencia y examina todos los días las acciones de tu vida. Estúdiate a ti mismo, que mejor y más digno de alabanzas serás si te conoces a ti mismo, que, si olvidándote de ti, llegaras a entender con perfección todas las ciencias” (28.09.1949).

28.- El corazón del hombre ama y estima todo lo que cuesta mucho. Y Dios mismo nos ama tanto, inmensamente, porque le hemos costado muchísimo. Es que no se puede estimar nada si no cuesta. Así podéis imaginaros ¿Por qué es tan precioso el cielo?, porque nos cuesta mucho (30.09.1949).

29.- Hijas mías: Cuando se fundó nuestra Congregación, su primera devoción era a Jesús Crucificado, y nuestro santo Cofundador, en el decreto de Fundación decía: “Que Jesús Crucificado esté impreso en el corazón de las Hermanas y que ellas lo impriman en el corazón de las gentes”. Este es pues nuestra obligación (01.04.1947).

30.- Hijas mías: Dios nos dio a su Hijo, y de la unión del Padre y del Hijo nace el Espíritu Santo. ¡Qué unión hay entre las tres divinas Personas! Así debe haber entre nosotras, y para conseguirlo debemos implorar al Padre que nos dé su amor, que nos una en Él a todas, desprendiéndonos de estas ligaduras de la tierra (28.05.1947).

31.- Hijas mías: Si sois humildes y sacrificadas, Dios os escuchará; por eso esforzaos para agradar a Dios con vuestra humildad y recogimiento, y ofreced la santa Misa y vuestras oraciones, por manos de la Ssma. Virgen, para que os alcance las gracias necesarias.



SETIEMBRE

SEPTIEMBRE



1. Hijas mías, que tenéis fe en la presencia sacramental de Jesús, ¿os alegráis cuando es el tiempo de ir a la capilla a rezar?, ¿con que fervor rezáis y adoráis?, ¿cómo os postráis humilladas delante de Dios?, ¿cómo entráis en Su presencia; con qué pureza de conciencia, con qué limpieza corporal? (27.05.1948).

2. Hijas mías: Muchas se lamentan que no pueden perseverar en sus propósitos ya sea por olvido, por abatimiento, etc. Para perseverar en los buenos propósitos es necesario que pidamos continua asistencia al E. Santo; también si queremos hacer bien nuestras obras y ejercicios de piedad debemos pedir la ayuda del Espíritu Santo porque con Su ayuda, hasta la Hermanita más débil puede realizar grandes obras (17.03.1947).

3. Hermana querida, alma consagrada a Dios: Hace mucho tiempo que Jesús te espera en la soledad y, a solas contigo, quiere hablar a tu alma para preguntarte, ¿Por qué te olvidas de Él, que mora en tu alma y en el Ssmo. Sacramento... para preguntarte, ¿Por qué no te preocupas de tu santificación y de la santificación de tus Hermanas...¿Por qué nos te sacrificas por amar a Él, para la salvación de las almas? (18.03.1942).

4. Si somos hijas de San Francisco, sigamos a Cristo como San Francisco; amemos a Jesús como Francisco; hagamos penitencia y obras de caridad como Francisco. Seamos verdaderas franciscanas, pobres y humildes, mansas y sacrificadas por amor a Jesús, nuestro Señor, en Quien os amo hijas queridas (02.08.1950).

5. Queridas hijas: Amad y sacrificaos por vuestra querida Congregación, y el amor por la Congregación consiste especialmente en esto: en procurar **que la Congregación conserve su verdadero espíritu de amor y humildad** y que las Hermanas y Superiores **se mantengan unidas**, con aquel verdadero amor que existía entre nuestras primeras Hermanas (20.12.1943).

6. Hijas mías: En la medida de nuestro amor y de nuestra perfección serán perfectas nuestras obras, por ellas se conocen la perfección de un alma como por la maravilla y perfección de las obras del Señor, conocemos su grandeza y perfección. Por nuestras obras se conoce nuestro amor y estima a Aquel por quien las hacemos, y en la medida del amor que tenemos a Dios, haremos con atención y perfección las obras para Él (06.09.1942).

7. Hijas mías: Cuando Nuestro Señor os eligió y llamó, os dio su santo espíritu y amor, para que le sigáis fielmente en la obras, para gloria de su Padre y salvación de las almas. Por eso debéis cuidar vuestra vocación, cuidarla de las tentaciones, porque los enemigos del alma saben cuán preciosa es y quieren destruirla (16.07.1944).

8. Hijas mías: Meditando y contemplando a la Sma. Virgen Niña, admiramos su angelical virtud. Ella, siendo la reina de los cielos y de la tierra, era toda sumisa y escondida en la humildad, abnegación y mortificación. Así nosotras, aunque fuésemos grandes e inteligentes, como estamos consagradas a Dios por los tres santos votos, debemos ser mortificadas, abnegadas, humildes y sumisas en todo, como verdaderas niñas colocadas en la cuna de esta Congregación del Señor, puestas en los brazos de

Jesús y María y de nuestros Superiores, a quienes nos confió nuestro Divino Dueño (08.09.1948).

9. Hijas queridas: Hicimos los santos votos, no para tener votos, sino para mayor seguridad de nuestra santificación y del cumplimiento de la voluntad de Dios, es decir, que debemos ser siempre más perfectas para dar a Dios satisfacción y estar con El estrechamente unidas (13.07.1941).

10. Quiero, hijas mías, que haya mas caridad entre vosotras que tengáis gran estima unas por otras, que os respetéis mutuamente; pero especialmente que améis, estiméis y respetéis a vuestros Superiores; porque si no sois con ellos como hijas sumisas, y los contristáis respondiéndoles mal, contristáis al Espíritu Santo y Él se alejará de vosotras (16.05.1948).

11. Hijas mías: Nuestra Santificación no es un “quiero o no quiero”, sino una grave obligación, porque es la voluntad de Dios, como Él mismo lo ha dicho: **“Sed perfectos como vuestro Padre Celestial es perfecto”** Y nosotras como hijas, debemos obedecer y asemejarnos en espíritu a nuestro Padre Celestial, porque de Él venimos, en Él vivimos, y a Él iremos. Además por los santos votos, estamos obligadas a aspirar y a preocuparnos por nuestra santificación (10.01.1942).

12. Hijas mías: En este día la Santa Iglesia celebra el Santísimo Nombre de María, Virgen y Madre de Dios; y nosotras debemos celebrar este día con amor porque Ella es nuestra Madre, nuestra esperanza. El nombre María lo dio Dios a la criatura más grande y hermosa entre todas las hijas de Su amor: Su Santísima Madre. Y nosotras, como

Ella, debemos ser un mar en que Dios se refleja (12.09.1946).

13. Hijas mías: Que el amor a Jesús nos empuje a trabajar por la Congregación. Cuanto amor tenemos a Jesús, cuanto amor debemos poner en la obras de la Congregación. En el día del Juicio, nuestro Señor no nos preguntará de las obras de otra Congregación, sino de la nuestra. – Cuanto más crezcamos en el amor a Dios, crecerá el amor a la Congregación; pero no amor de afecto, sino de voluntad. Y esta Congregación crecerá, progresará y se extenderá, por vuestro amor (18.11.1946).

14. Queridas hijas: En este santo día de la Exaltación de la Santa Cruz de N. Señor, debemos renovar el amor a Jesús Crucificado y a su S. Cruz. Jesús no solo sufrió tres horas en la cruz, sino que toda su vida fue un continuo sufrimiento por la incomprensión y el mal querer de los hombres. ¿Y nosotras queremos que se nos comprenda, cuando aun Cristo, la misma Santidad, no fue comprendido? (14.09.1948).

15. Hijas mías: María Santísima, después de Jesús, sufrió más que todos, pero sin quejarse ni murmurar; sufrió quietamente, sometiéndose a la voluntad de Dios, queriendo aplacar a Dios con esto y dar satisfacción por todos los ultrajes que sufre su Corazón. Y nosotras debemos tratar de no seguir nuestra opinión, ni mirarnos sólo a nosotros, sino tratar de contentar a otros, de aliviar a los demás, especialmente a los superiores (15.09.1948).

16. Hijas mías: Las almas unidas a Dios miden sus palabras y viven siempre en gran quietud, porque no tienen pecado. Dios nos dio el don de la palabra para que con ella le glorifiquemos y alabemos; para que animemos,

consolemos y salvemos las almas. No es que debemos cerrarnos en un silencio inútil, sino que cuando tenemos el deber de hablar, debemos ordenar nuestras palabras a la gloria de Dios, a su alabanza y a la caridad (16.08.1947)

17. Hijas queridas: Imitemos a San Francisco que amó sumamente la pobreza, la penitencia, la humildad, la sencillez y poseía un gran amor a Cristo Crucificado, en tal forma que el Señor le dio la gracia de llevar en su cuerpo sus sagradas llagas (02.08.1950).

18. El mundo sabe, hijas mías, cómo debemos vivir y cómo debemos ser todas las religiosas, y si no somos como él espera, se escandaliza. Por eso, mis queridas Hermanas, guardaos para que no faltéis o hagáis, aun sin querer, algo incorrecto en el trato con el mundo (26.01.1941).

19. Hijas mías: No es necesario que vayamos a buscar al Espíritu Santo solamente en una Iglesia o en el cielo, sino que debemos buscarlo y contemplarlo en las almas de los niños, de nuestras Hermanas, en la más pequeña postulante o Aspirante. No importa que los niños sean traviosos, que tengan algún defecto, ellos son criaturas vivas y si están en gracia de Dios ellos son templos del Espíritu Santo, y por eso debemos respetarlos, amarlos y servirlos, porque así, en ellos respetamos, amamos y servimos al mismo Dios (16.05.1948).

20. Maria es la fiel compañera de Jesús; Ella no se escandalizó de su aparente fracaso, y lo siguió hasta el Calvario y compartió sus ignominias y escarnios. Así una verdadera religiosa, no solo busca el trabajo, sino que acepta el sufrimiento, por el deseo de asemejarse a su divino Esposo Crucificado (14.09.1948).

21. Hijas mías: Dios nos dio el don de la lengua para alabarlo y glorificarlo, para enseñar y consolar al prójimo, y no para criticar a otros y alabarse a sí mismo. Por eso, nuestra lengua que está consagrada a Dios, sea sólo para Él que es nuestro Dueño, nuestro Rey, nuestro Amor, nuestro Todo. Toda nuestra vida, todo nuestro hablar sean solo para Dios (24.07.1950).

22. No es una cosa extraordinaria, queridas hijas, vivir por el Santo Evangelio; pero para eso debemos saberlo, y no sólo escucharlo como una pared que oye, pero que no se mueve, sino que al escucharlo, debemos poner mucha atención a la Palabra de Dios. Nosotras, no sólo debemos oírla, sino guardarla en nuestro corazón y vivirla fielmente (03.07.1942).

23. Hermanas e hijas mías: Delante de Jesús, Dios Todopoderoso, no sirven nuestras excusas, pues toda excusa nos precipita más en el abismo. Quien ama y es humilde, jamás tiene excusas en su boca, porque el amor sobrepasa los obstáculos, él todo puede, por lo menos todo quiere, y emplea todas sus fuerzas en satisfacer los deseos de su Amado (18.07.1941).

24. Hijas mías: Para traer Jesús a las almas debemos ser como María: puras como María, misericordiosas como María, silenciosas como María, amables como María. Pero para ser como María debemos esforzarnos, para que no nos falte ninguna de sus virtudes, porque si nos falta una sola, ya no le pareceremos más (12.09.1946).

25. Hijas mías: Cada una de nosotras debe servirse de los medios, que mucho recomiendan los Santos Padres y la Iglesia, para adelantar mas en la virtud, tomando cada una

lo que mejor se acomode y corresponda a su espíritu como, visitas al Santísimo, Vía crucis, devoción a la Sma. Virgen, a San José; dedicarse a las misiones, a las obras de misericordia, etc.; así cada una quiere agradar a Jesús, porque por todas las diversas obras y devociones, debemos tener sólo la intención de agradar a Jesús (18.08.1947).

26. Hermanas queridas: Nunca digáis o habléis mal contra vuestros superiores, porque ellos están puestos de parte de Dios. Si a los Superiores dais disgusto por desórdenes, por la falta de cumplimiento de vuestros deberes y de la S. Regla, sabed que disgustáis en ellos al mismo Dios (25.07.1941).

27. Queridas hijas: Las injusticias que se cometen contra nosotras, o que provienen de los Superiores, Dios las permite para nuestra santificación; por eso debemos disculparlos si nos hacen sufrir, por que son como instrumentos de la voluntad de Dios, que quiere que suframos como Jesús, por la salvación del mundo (26.01.1947).

28. Hermanas, hijas queridas, nosotras tenemos la Ley de Dios y el S. Evangelio y nuestro único deseo debe ser, cumplir esta Santa Ley. De Dios hemos recibido múltiples gracias, por ello nuestra vida debe ser un acto de continuo agradecimiento a Dios. Él está siempre con nosotras, nos mira y observa, penetra nuestros pensamientos y sentimientos, ve nuestros deseos y sufrimientos y llega hasta la profundidad de nuestro corazón. Vivamos entonces estrechamente unidas Él (08.02.1942).

29. Hijas mías: Cuando una persona está dispuesta y animada con deseos puros de servir a Dios con fervor y amor, en su rostro, en sus ojos, en sus obras se ve una

alegría, una luz, una beatitud. ¡Cómo la miran con amor los Ángeles, los Santos y la misma Ssma. Trinidad, viéndola dispuesta a trabajar por Su gloria! (06.09.1942).

30. Amad, queridas hijas mías, a Jesús, y os resultará más fácil el sacrificio, el dolor y cualquier clase de sufrimiento, que son fuentes de méritos para vuestra gloria en la eternidad (15.12.1943).



OCTUBRE

OCTUBRE



1. Hijas mías: Una mujer es estimada más grande y más santa cuanto más esconde su dolor, soporta las injusticias y calla en su corazón. Miremos la grandeza del alma de la Sma. Virgen en el silencio. Ella nunca se preocupó de lo que dirá la gente, ni de la opinión del mundo; su alma estaba elevada hacia Dios y unida a Él y así, todo, lo recibió con quietud de Su Santísima mano (08.09.1948).

2. Hijas mías: Los Ángeles nos contemplan continuamente, esperando el momento en que empecemos a alabar y cantar a Dios; pero al hacerlo, debemos todas formar un solo corazón en la presencia del Señor, como los Ángeles cantan todos juntos a una voz en el cielo: Santo, Santo, Santo... (18.02.1949).

3. Santa Teresita no pedía grandes cosas al Señor, sino el don de una fe viva. Por eso le resultaban dulces los sufrimientos, porque sabía que Dios los quería y que Él la miraba; por eso también recibía con gran humildad las contradicciones y amonestaciones de sus Superiores (15.08.1945).

4. Hijas mías: Hoy que todo el mundo celebra la fiesta del Seráfico Padre San Francisco, debemos recordarlo, especialmente nosotras. Recordar que él es nuestro Padre a quien seguimos, que él fue siempre una víctima que sufría gran dolor en el alma, viendo cómo no le comprendían sus ansias de salvar a los hombres y de hacer amar a Dios. Más, a pesar de este dolor que sufría, siempre mostraba alegría. Nosotras, cuando recibimos una

pequeña injuria o sufrimiento, durante el día, alegrémonos, porque se nos da ocasión de poner en práctica el espíritu de Nuestro Seráfico Padre, que se gozaba en las humillaciones (04.10.1946).

5. Hijas mías: Como María estad recogidas interiormente, ocupadas siempre con el trabajo y la oración. Cuando una persona tiene muchos quehaceres, carece de tentaciones. Entregaos totalmente a Dios como la Ssma. Virgen, y repetid: “He aquí la esclava del Señor, hágase en mi según tu palabra” (25.03.1944).

6. Hijas mías: Si aún los simples cristianos en el mundo deben hacer penitencia, cien veces más debemos hacerla nosotras en el convento. Pero, a veces, se encuentra almas religiosas que en el convento hacen menos penitencia que en el mundo, que sus familiares. Nuestro Modelo es Jesús, que se negó tanto, siendo Dios, el Rey de los cielos y de la tierra (21.01.1948).

7. Hijas mías: Imitemos a María nuestro modelo en el santo silencio, mirando sólo a Dios, nuestro Fin, Maestro y Testigo de nuestros esfuerzos en el cumplimiento del deber y de nuestros trabajos y testigo también de nuestros dolores y amor (08.09.1948).

8. Queridas hijas: Debéis empezar a despertar entre los niños el espíritu y entusiasmo misionero; que se formen catequistas a vuestro lado; que se preocupen de averiguar dónde hay niños sin bautismo, sin Primera Comunión y de buscar niños para que participen en la Santa Misa (19.05.1950).

9. Hijas mías: Nuestro amor al Ssmo. Nombre de Jesús no debe consistir sólo en invocarlo, sino que

debemos cooperar en Su obra de salvación del mundo, con nuestras obras de misericordia y con el cumplimiento de nuestros deberes. Nuestro sentimiento de amor será verdadero si nos esforzamos y ponemos todas nuestras fuerzas en las obras de Dios, cumpliendo fielmente Su santísima Voluntad (01.01.1948).

10. Obedeced, hijas mías, haciendo todas las cosas como se deben, porque no se puede andar a cada rato llamando y buscando a la encargada de un oficio. Por eso, que cada una de vosotras sea formada en conciencia, responsabilidad y puntualidad. Si una Hermana está puntualmente en su hora a su trabajo y obligación que le fue designado, hará mucho, de lo contrario, perderá todo el día (16.03.1947).

11. Procuremos, hijas mías: saludar muy a menudo a la Sma. Virgen, con las palabras del mismo Dios, por boca del Ángel: “Dios te salve, María” – Pero se debe decir considerando cada palabra y sintiéndola. Podemos pedir favores a Ella, la “Llena de gracia”, que puede darnosla (14.08.1948).

12. Queridas hijas: Nosotras, como religiosas, hemos dejado toda vanidad, y nos hemos separado de las cosas mundanas. En nuestra Congregación se manda usar las cosas más sencillas y sólo las necesarias, y por eso no se puede tener ni usar nada que indique vanidad o espíritu mundano (24.09.1948).

13. Hijas mías: Tantas veces procuraréis hacer bien una cosa, pero vuestros Superiores no estarán contentos, solo para no vanagloriaros, pero estad tranquilas, porque Dios sabe y ve todo, y si permite que los Superiores vean mal vuestras obras es para humillaros, pero no perdáis por

esto la paz, para que podáis decir, como nos enseña Jesús en el Evangelio: “Siervos inútiles somos”(22.03.1947).

14. Jesucristo nos enseñó a todos con su ejemplo, y pudo confirmar su enseñanza con estas palabras: “Aprended de Mí, que soy manso y humilde de corazón”. Tu también debes vivir y obrar de tal modo que tus obras digan: “ Hermanas aprended de mi y seguidme, amad la santa pobreza como yo la amo” (19.12.1943).

15. Hija elegida: El amor a Jesús debe resplandecer en vuestro corazón, para poder ser como una columna de fuego que alumbre a todo lo que os rodea; de lo contrario , seréis como un muerto, frías, y así será todo en torno vuestro .

16. Como verdaderas “ Hijas de la misericordia”, debéis ser semejantes al Padre de Misericordia y trabajar para salvar las almas. El padre, con el Verbo Divino y con el Espíritu Santo trabajan sin cesar por nuestra salvación y santificación; así también vosotras no debéis estar sin pensar en nuevos trabajos por la gloria de Dios y la salvación de los hombres (02.07.1950) .

17. Hijas mías; Representémonos a N. S. Jesucristo apareciéndose a Santa Margarita Maria y ordenándole la devoción a Su Sgdo. Corazón. Todos los días deben ser de amor a Jesús, pero no todo debe culminar en este día del Primer Viernes. La Comunión Reparadora debemos ofrecerla a Jesús, en satisfacción de los pecados del mundo (06.02.1948).

18. Hijas mías; Que nuestra verdadera devoción a la Sma. Virgen consista principalmente en amar a los niños, como ella los ama; sacrificándonos por ellos para

preservarlos del mal y hacerles conocer el verdadero amor de Jesús y María (07.11.1949).

19. Hijas mías; No podemos disculparnos con que estamos cansadas o muy cargadas de trabajo y por eso estamos nerviosas, sino como Jesús en la cruz, debemos estar calladas y conservar siempre la mansedumbre, porque no vivimos solas sino en comunidad (16.11.1947) .

20. Queridas Hermanas e Hijas mías: fuisteis elegidas antes de vuestro nacimiento, para gloria de la Ssma. Trinidad, para que le alabéis en este y en el otro mundo, para que resplandezcáis como estrellas por vuestra santidad. Que en vosotras se complazca la Ssma. Trinidad que lleváis y enseñad a otros su amor atrayendo hacia ella a todos los que os están encomendados (12.09.1944).

21. Nuestro Divino Maestro nos manda a sembrar la paz y debemos ser maestras de paz, poniéndola primero en la comunidad, luego entre los que nos están confiados, después en los hogares y pueblos; esto incumbe especialmente a las que están llamadas al apostolado exterior (18.04.1950).

22. El espíritu franciscano es espíritu alegre. Debéis, por esto, hijas mías, ser muy alegres: que se conozca vuestra alegría, en el rostro, en el andar, en el trabajar, en la voz, en el saludo. Nunca debéis exteriorizar vuestras penas, que otros vean y sufran con vosotras. Esto es un espíritu malo, querer que otros sufran con nosotros inútilmente (22.10.1944).

23. Queridas hermanas. Trabajad alegremente en el servicio de Dios, con todas las fuerzas y potencias; rezad

devotamente, sacrificaos generosamente y con rostro alegre cumplid la voluntad de Dios, entregándonos a él sin reservas, que Él pueda hacer de vosotras lo que quiera (08.03.1942).

24. Hijas mías: Si tenéis amor y queréis hacer mucho, pero no podéis tanto, por vuestro deseo lo podréis todo. Santa Teresita encerrada en una celda, ardía en deseos de salvar almas y rezaba y se ofrecía como víctima por ellas. Y ahora, bajo su patrocinio están las más grandes oficinas donde trabajan 3000 Misioneros, para millones y millones de almas; porque por su deseo Dios obra ahora y salva almas (16.07.1944).

25. Hijas mías: tenemos el deber de prepararnos para las obras de Dios, y para eso debemos cultivar los talentos, y no uno solo, porque hay peligro de perderlo, sino tres y también cinco si es posible estudiar y asimilar todo para formarse bien. Cada una debéis preparaos para dos o tres cosas por lo menos, y no empezar muchas y dejarlas, y pasar así años sin hacer nada ni trabajar por la congregación (18.11.46).

26. Hijas mías: Preocupaos de introducir la semilla de la palabra de Dios en los corazones de aquellos que os rodean y regad cada día esta semilla con la oración, para que no se seque y pueda fructificar. No os canséis nunca de enseñar y no digáis: “Ya dije una vez y basta”, sino que debéis perseverar y a cada paso debéis corregir, encaminar y salvar (08.03.1942).

27. Debemos con todas nuestras fuerzas trabajar por nuestra santificación, según nuestra S. Regla y los S. Votos. Para la santificación de un alma lo más necesario es la firme voluntad, porque Dios nos ofrece siempre sus

gracias, basta que nosotras sepamos corresponder, y estas gracias corren como un río. Si, queridas hijas, Jesucristo dijo: “Quien bebiere del agua que Yo le daré, nunca jamás volverá a tener sed” (13.07.1941).

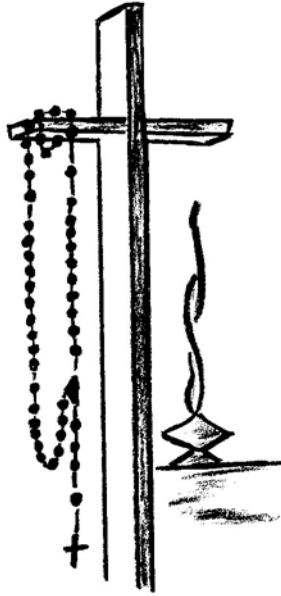
28. Hijas queridas: Vuestro amor por la Congregación debe ser: **grande santo y eterno**, porque esta pequeña Congregación es obra de Dios, obra de N. Señor y no de alguna criatura. Si amamos a Nuestro Señor amaremos también su obra. Si os sacrificáis por Dios. Vuestro lema sea: “Todo para Jesús en la Congregación y por la Congregación” (10.09.1941).

29. Queridas hijas: Como sois elegidas por Cristo Rey para extender mas Su reinado de amor, debéis hacerlo y glorificarlo más y más en vuestras obras de sacrificio y de misericordia; educando a los niños, cuidando a los abandonados, curando enfermos, enseñando el Santo Evangelio por todas partes (25.10.1942).

30. Hermanas, hijas mías: Debemos mirar en las demás a las amadas de Jesús, para socorrerlas, aunque sea pecadora, pobre, débil, atrasada; amarla porque la ama Jesús, y enseñarle para que se corrija y no sea devuelta a su casa, y en esto deben poner atención y preocupación todas. El amor no duerme, el amor ama, el amor medita y se manifiesta en el amor a las hermanas (19.11.1946) .

31. Hijas mías: Jesucristo, nuestro Divino Rey, es **Amor y Misericordia**, y su Esposa debe ser también todo y solo: amor y misericordia. El fin principal de nuestra Congregación es la gloria y el amor de Dios, que debemos extender más y más. Por eso, cada una debe trabajar con todas sus fuerzas por este fin, y si alguna no puede realizar

obras, puede hacer muchos sacrificios y mucha oración por este fin (25.10.1942).



NOVIEMBRE

NOVIEMBRE



1. La santidad de los Santos depende del amor hacia Dios que ellos posean, porque cuanto más amor de Dios tienen, más santidad poseen. Las almas que son llenas del amor de Dios son grandes, como también sus obras, que fueron creadas por el amor. La santidad consiste en la perfección del amor, cuanto más grande es el amor, tanto más grande es la perfección. Pidamos, hijas mías, a los Santos del cielo que nos ayuden a perfeccionar cada día más nuestro amor a Dios (02.09.1941).

2. Hijas mías: Debemos pensar siempre en esta verdad: **debo morir**; pero no contentarnos con esto, sino vivir preparándonos para aquel momento, con obras de misericordia, porque la muerte de una religiosa será terrible por la grande cuenta que dará al Señor de las gracias especiales que recibió. Delante del espejo de la muerte las cosas se ven de otra manera, por eso cada vez que hagamos una cosa, debemos mirarnos en ese espejo, para ver si hay algo pero no está bien en nuestra vida y procurar mejorar (30.12.1950).

3. Hijas mías: Cada una tenemos almas por quienes ofrecer nuestros sacrificios, ya sea por nuestros padres o familiares. Y si tenemos la gracia de todos sean buenos cumplidores de la Ley de Dios, entonces podemos ofrecer más por tantos hermanos nuestros que necesitan ayuda espiritual (22.06.2948).

4. Cuanto más iluminada es el alma, tanto más desprecia lo terreno, pues saben que dentro de poco, aquello que amaba se convertirá en un poco de polvo.

Sólo las almas atrasadas, mezquinas, dejan las cosas verdaderas del cielo y se ocupan de las cosas pequeñas de este mundo. No así nosotras que debemos abrir los ojos y mirar a nuestro Divino Modelo, Jesús, y como san Francisco, dejarlo todo y seguirlo e imitarlo (04.10.1946).

5. Hijas mías: Debemos fortificar nuestra vocación; que como crece un árbol, crezcan nuestras virtudes, porque sino, nos sucederá lo que dice Jesús: “El árbol que no da fruto será cortado y arrojado al fuego”. No basta que un alma no peque; Jesús pide más, un amor activo, es decir obras concretas, por eso debemos progresar cada día (23.07.1950).

6. Nuestro Señor Jesucristo nos advierte en el S. Evangelio de hacer obras de misericordia, por las cuales seremos recompensadas en la eternidad. Jesús nos dirá en el juicio: “Venid, benditos de mi Padre, tomad posesión del reino preparado para vosotros, desde la fundación del mundo: Porque tuve hambre y me distéis comer, tuve sed y me disteis beber, era forastero y me acogisteis, estaba desnudo y me vestisteis, estaba enfermo y me visitáis, estaba preso y vinisteis a verme” (08.07.1943).

7. Hijas mías: Es voluntad de Dios que severa y santamente empecéis a trabajar vuestra vida espiritual, que trabajéis y viváis sólo para Él y para vuestra amada Congregación, en aquel deber donde os puso la santa obediencia (20.12.1943).

8. Hijas mías: Quien no tiene amor es como un cadáver ambulante, y todas debéis despertar a esta criatura y hacerla revivir a una vida de amor divino y de amor al prójimo. Fatigaos ahora en sembrar la buena palabra,

educando, dando buen ejemplo, y así seréis santas (06.02.1944).

9. Os ruego, queridas hijas, que meditéis en la vanidad del mundo. En él todo es pasajero, todo se convierte en polvo, sólo Dios es eterno y al alma espera la eternidad. Hijas mías, nuestra alma ha salido de Dios, debe vivir sólo para Él y retornar a Él que es su Padre y su Dios (24.09.1944).

10. Queridas hijas: Nosotras siendo religiosas somos madres espirituales de innumerables hijos y por eso debemos, con mucha preocupación, cuidar la salud del cuerpo y del alma, de aquellos que están encomendados a nuestro cuidado (27.09.1942).

11. Cuanto más amor divino tengáis vosotras, que debéis ser luz y guía de los demás, más luz y vida daréis a otros, pero si empieza a disminuir en vosotras ese amor divino, vuestra luz empezará a languidecer a apagarse para los demás, y si ese fuego de amor se apaga completamente, morirá vuestra vida espiritual .

12. Hermanas e hijas mías: Guardaos a vosotras mismas como a una reliquia consagrada a Dios; guardad a vuestras Hermanas, cuidad la casa religiosa donde os encontréis, que en ella reine la santidad y espíritu de Dios, espíritu de paz y bienaventuranza (27.07.1941).

13. Al alma que ama nada le es difícil sufrir, todavía se siente feliz si tiene algo que sufrir por el Amado y el mismo dolor aumenta su amor hacia él. Nosotras sabemos que el dolor nos lleva más cerca de Dios y enriquece nuestra alma, porque aumenta nuestra confianza en Él (15.12.1943).

14. Hijas mías: Empezad a amar a Dios como se debe amar, no con falsas palabras sino con obras, haciendo todas las cosas con cuidado por su amor, para agradarle. Permaneced, hijas mías, en el santo amor de Dios, sólo así vuestra vida será alegre y daréis siempre gloria a Dios (23.10.1948).

15. Hijas queridas: Nuestras obras deben ser como un acto de sumisión a Dios, hacia su voluntad, y como un acto de nuestro deseo de agradarle, porque por amor vinimos a servirlo, por eso, debemos comparar este pensamiento con nuestras obras y ver si responden a nuestro amor .

16. Hermanas queridas: Amad al Amor Crucificado y entregaos a este dulce Amor, a quien os consagrasteis con votos; entregadle todo vuestro amor del alma y del corazón, que en Él es dulce sufrir, vivir y morir (07.03.1942).

17. Hijas mías: Dejad todo y a todos para acercaros a Jesús; no iréis a Él si vuestro corazón está lleno de amor propio y de recuerdos. No penséis en qué dirán, ni que pensarán los demás, porque todos y todo pasa y acaba, hijas mías, y nosotras iremos a la tumba y nuestra alma se presentará sola al juicio de Dios, a quien rendiremos estrictamente nuestra cuenta (10.12.1950).

18. Hijas mías: Entre todas las cosas os recomiendo especialmente mantenernos en la paz y tranquilidad de Nuestro Señor, pensando en vuestro Padre Celestial, que todo ve y permite y os espera en el cielo. Pensad a menudo en el Padre Celestial y en estas dulces palabras: “Padre nuestro que estas en los Cielos”; Repetid estas palabras y

elevad vuestra mente y corazón hacia el cielo, allí donde os espera el Padre y donde tenéis que ir por los meritos de Jesucristo su Hijo (01.06.1945).

19. Hijas mías: Nosotras tenemos la dicha de ser hijas de San Francisco, el santo que fue la imagen viva de Cristo Crucificado, especialmente en la humildad, en la penitencia, en la sencillez, virtudes tan admiradas por todo el mundo. Y tan santo fue y tanto amó a Cristo Crucificado, y ardía en celo por la salvación de las almas, que por su virtud Jesús les prometió que todo aquel que le siguiere y todo el que permaneciere fiel en su Orden, se salvará (29.09.1950) .

20. Hijas mías: Cuántas cosas pueden suceder por la pérdida inútil del tiempo! Podríais salvar un alma y la perdisteis; ayudar a un enfermo y este murió sin sacramentos, por vuestro descuido, o bien se confesó mal, sacrílegamente, sin arrepentimiento y su alma se perdió para siempre! ¿Quién tendrá culpa de todo?, puede ser que tu, hija mía, si es que no lo preparaste, o no estabas presente en aquel momento supremo, si no perdías el tiempo en bagatelas. Pensad en esto y cumplid con puntualidad vuestro deber (22.03.1942).

21. Meditando la separación de la Ssma. Virgen de la compañía de Santa Ana a los tres años para servir sólo a Dios en el Templo, comprenderemos que, también nosotras debemos alejarnos de nuestros seres queridos para amar y servir a Dios sólo, despegándonos de todas las criaturas, aun de las más santas y de aquellas que necesitan nuestra ayuda y consuelo (08.09.1948).

22. Quien ama a Dios ama a las almas, porque en nuestro prójimo esta Dios. La que ama a Dios ama a las

almas de sus Hermanas en Cristo y desea que todas sean felices en Él (08.07.1943).

23. Hijas mías: Consideremos, que el alma de mi Hermana, de mi prójimo, salió del Corazón de Dios, y yo no soy mayor que ella, y ningún alma es última, porque aquella que la tenemos por última, esa será la primera delante de Dios. Por eso no podemos tener en menos a ninguna, sino en más, porque en hija de Dios, hermana de nuestra alma, que debe volver al mismo centro de donde salió, como nosotras (22.09.1946).

24. Hijas mías: Según la medida de nuestro amor, Dios nos da las gracias y perdón de los pecados; por eso dijo a la Magdalena: “Te son perdonados muchos pecados porque has amado mucho”. (Lc.7, 47) Y una vez le dijo a Santa Teresa: “Por este tu acto de amor hoy perdono a quinientos pecadores moribundos (02.09.1941) .

25. Hijas mías: Debéis llevar una vida más santa, más perfecta; que se vea Cristo en vosotras; que se vea en vosotras la caridad de Cristo, la humildad de Cristo, la amabilidad y dulzura de Cristo; que todos tengan en vosotras un ejemplo vivo de cómo deben vivir. Cooperad con la gracia porque es grande, para poder aumentar vuestros tesoros para la vida eterna (16.01.1945).

26. Rezad, hijas mías por el Santo Padre, por la Sta. Iglesia por todos los Sacerdotes y Religiosos, por nuestra querida Patria y pueblo cristiano, que Dios les conserve y les de fuerza y perseverancia, que venga a nosotros Su Reino. Rezad mucho, porque Dios no quiere Esposas tibias, sólo de nombre sino que las quiere fervorosas y abnegadas, como otras Margaritas, otras Teresas, otras Juana de Arco (08.05.1945).

27. Nosotras, hijas mías, en la meditación de la vida de la Ssma. Virgen debemos contemplar, no sólo que Ella es la hija, Esposa y Madre de Dios, sino también que también es Ssma. Criatura, es: Mediadora de todas las gracias y Modelo de virtudes para nuestra santificación. Meditando y contemplando sus virtudes la imitaremos y así llegaremos a santificarnos (08.09.1948).

28. Niégate a ti misma, hija mía, hasta la muerte; ocúltate para no ser vista y alabada; entrega tu juicio a Jesús, tu ambición, lo poco o mucho que puedes, tu sueño, tus fuerzas, etc. Si una no se niega así mismo, Dios no puede llenarla con sus gracias, y sólo quien se niega a sí mismo puede realizar la obras de Dios, porque su gracia obrará en ella (10.12.1950).

29. Hijas queridas: Aquel que ama la pobreza y los pobres es el verdadero humilde, el que trabaja y se sacrifica por los pobres, que se considera pobre, en una palabra, que busca la sencillez y odia las cosas mundanas, la lujuria y la gloria del mundo; quien ama a las almas simples y pobres, quien ayuda a los que sufren y tienen hambre y enseña a los ignorantes, y todo eso no lo hace por paga sino por puro y sincero amor a Dios (27.03.1944).

30. Hijas elegidas: Debéis ser madres y amigas, y si es necesario, consoladora de vuestras Hermanas. Vuestro ejemplo sea Nuestro Señor Jesucristo, nuestro Divino Maestro que dice: “Ya no os llamaré siervos sino amigos”. Todo vuestro exterior debe despertar tanta confianza y esperanza en vuestras Hermanas, en aquellas que os rodean, que no duden en acudir a vosotras.



DICIEMBRE

DICIEMBRE



1. Hijas mías: Sin el Espíritu Santo no podemos nada. Dios nos santifica por medio del Espíritu Santo, pero para que Él se deje oír en nuestra alma, ella debe estar en un gran silencio y recogimiento para que nos transforme de enfermos en sanos, de flacos en fuertes, de imperfectos en santos, de fríos en fervorosos (11.11.1948).
2. Hijas mías: Pedid al Señor que ilumine vuestra mente e inflame vuestro corazón, para que podáis guiar a los niños y ayudar y consolar a los pobres y enfermos, como también a todos aquellos que necesitan de alivio. Así, dad al enfermo una medicina con una palabra de aliento, al desconsolado y triste una palabra de consuelo y de esperanza, y así podréis dar alegría a todos los que os rodean, y que todos vean en vosotras a Cristo (06.02.1944).
3. Hermanas e hijas queridas: La persona educada y de corazón noble obedece fácilmente, por que comprende que la obediencia es la voluntad de Dios. Ella ama la obediencia, porque cuando se ama es fácil cumplir la voluntad de aquél a quien se ama. Así una religiosa que ama a su Dios, a quien se entregó para siempre por los santos votos, cuando sólo siente o sospecha su voluntad por medio de sus Superiores, exalta de alegría su corazón, deja todo, corre y cumple enseguida el deseo de su Amada (05.01.1941).
4. Hijas mías: Cuando Dios os abre los ojos con su gracia y veis la vanidad del mundo, si sentís alguna tentación de poseer algo, depreciadla como la despreció

San Francisco. Rechazad prontamente estos pensamientos, porque todo lo terreno es nada, y así vuestro espíritu se ocupará libremente de las cosas divinas y eternas (04.10.1946).

5. Hijas mías: Si amamos a Dios nunca haremos nada contra Su voluntad. Los Santos amaron mucho a Jesucristo, por eso, contentos soportaron todos los sacrificios, las cruces, las dificultades y hasta el martirio. Por eso, si nosotros amamos a Jesucristo Crucificado, todo nos será fácil porque el mismo amor nos endulzará todas las penas y amarguras (02.09.1941).

6. Nunca una Hermana debe decir: esta casa, está filial o esta misión no es para mí. No, hijas mías, no decir así, esto nunca dice un alma buena, una Esposa de Cristo que se consagró al servicio de Él, para sacrificarse junto con Él por la salvación de las almas (06.04.1944).

7. Hijas mías: Sois madres espirituales, y una madre debe ser suave y sacrificada; si su criatura sufre la madre no duerme, mientras sabe que su hijito está en peligro, y ella siente su dolor y sufre con él. La madre sacrifica todas sus fuerzas, con tal de ayudar y salvar a su hijo. Así el amor os enseñará con que medios ayudaréis a vuestras Hermanas en sus dolores espirituales y en sus sufrimientos.

8. María Santísima era la más pura de todas las criaturas porque debía recibir a Dios en sus purísimas entrañas. Esto nos da a entender, cuánta pureza del alma se requiere para recibir a Dios en el corazón. Debemos trabajar y hacer penitencia, porque son muchas las manchas que tenemos en el alma. No debemos olvidar ni un instante nuestra condición de religiosas y almas

eucarísticas, tabernáculos vivos, que debemos llevar a Jesús, para darlo a otras almas, para hacerlo conocer, amar y servir. Para ello debemos vivir con gran pureza imitando a María, el primer tabernáculo que portó a Jesús (06.12.1950).

9. Hijas mías: Si amamos a Jesús, con cuánto fervor pediremos en el Padre Nuestro: **“Venga a nosotros Tú reino, hágase Tú voluntad”**, para que ya sea un Paraíso la Tierra. Pensad que Jesús os muestra su Corazón y cada media hora al menos, reclama vuestro amor, vuestras oraciones, vuestros pensamientos (04.06.1948).

10. Hijas mías: Os ruego en Jesucristo, que cada una y cada Filial, renueve su amor a Cristo Crucificado, nuestro Eterno Amor. Nosotras llevamos a Cristo Crucificado en la mano, como sello de amor; en el costado como protección; en el pecho, como señal de nuestro amor, como fin de nuestra vida, de nuestro ideal, de nuestro todo (07.03.1942).

11. Hijas mías, hijas de la Divina Misericordia: Vosotras, más que nadie, debéis comprender y hacer obras de misericordia. La misericordia es propiedad del Corazón de Dios Padre y vosotras sois las hijas especialmente elegidas de su Corazón, para continuar obrando Él por medio de vosotras, de vuestras obras de misericordia a la pobre y sufriente humanidad, como por sus ángeles en la tierra (20.09.1948).

12. Hijas mías: Buscad ante todo conocer la vía de la gracia y amor a Cristo, en el cual está todo el secreto de la perfección y santificación; amor que empuja, que eleva al monte de la perfección, dejando todo lo terreno y bajo;

amor que acerca y une a Cristo Crucificado, único Amor y Fin nuestro (13.07.1941).

13. Hijas queridas: Démonos a Cristo que haga el bien por nosotras, enseñando a los niños; esas flores preciosas que Jesús guarda en nuestros colegios. Démonos a Cristo, que pase obrando el bien; consolando a los afligidos, levantando al caído, enseñando a los ignorantes, amonestando a los pecadores, amansando a los empedernidos, salvando y reparando todo, con Cristo, por donde pasemos (15.11.1949).

14. Hijas mías: Tened conciencia abierta de los toques del Espíritu Santo. Quien tiene la conciencia despierta y delicada, cuida a todos y todas las cosas, hasta las más pequeñas, para que no se pierdan. El alma que tiene la conciencia despierta guarda y cuida en todas las partes, especialmente en la casa de Dios, donde se graba doblemente la conciencia, porque todo es consagrado a Dios; y todos los bienes de la Congregación son los bienes de la Santa Madre Iglesia (09.07.1948).

15. Hijas mías: Cuando uno obra con espíritu de Fe, durante el día, a menudo se vuelve a Jesús y así sobrelleva todas las dificultades y resuelve todo fácilmente. Si alguna vez sentimos las tentaciones y parece que Dios nos abandona, animadas por este espíritu de fe, no nos desalentaremos, porque Dios estará a nuestro lado, viendo nuestro combate y pronto a ayudarnos (16.01.1948).

16. A nosotras, religiosas, el primer Mandamiento nos obliga con mayor delicadeza y por eso, debemos examinarnos con todo cuidado, si hemos desconfiado de la Providencia Divina, de Su socorro y auxilio, si fue Dios el móvil de todas nuestras acciones; si fue Él, el más grande

interés de nuestra alma. Que nada en el mundo sea mas importante ni nos preocupe más, que el cumplir con fe la santísima voluntad de Dios (11.11.1948).

17. Hermanas queridas: Todavía un poco; tengamos paciencia y constancia en el sacrificio por el santo y dulce Amor, y un día veremos en el cielo cada sacrificio nuestro premiado ricamente; descansaremos felices y bienaventuradas en el seno del Padre Celestial. Por eso que en todo nos mueva el santo amor hacia Dios (02.09.1941).

18. Os recomiendo el espíritu de nuestra Congregación, que es espíritu de Cristo, esto es: **Amor y humildad**. Sed humildes, hijas mías, despreciad y aborreced las cosas mundanas y seguid a Cristo Crucificado, fieles a vuestro estado. Cuidad el espíritu de simplicidad de pobreza, que es la fisonomía propia y el espíritu de nuestra Congregación, perfeccionándoos cada día más en él (10.01.1942).

19. Ha dicho Nuestro Señor: “Con la misma medida con que midiereis, seréis medidos”. Por eso, de nada valen la mucha oración y penitencia, sino se tiene misericordia y caridad. Por amor de Dios, preocupaos de la salvación de los niños; formad su vida espiritual y moral, porque sobre todas nuestras obras, la primera es la educación espiritual de los niños pobres y abandonados en la fe. Para eso, pedid a la Fuente de la misericordia al Corazón de Jesús, que ponga en vuestro corazón Su Espíritu de amor y misericordia, para que obre sus obras de misericordia por vosotras y seáis instrumentos de Su misericordia (20.09.1948).

20. Dad, hijas mías, un poco de alegría a Jesús. Sed almas con conciencia y corazón para cuidar a las Hermanas, Aspirantes y niñas. Si una observa que una niña no adelanta, o no tiene fervor, o está pálida y se preocupa por ella, bendita sea; esta tiene verdadera vocación para los cargos de responsabilidad; que cultive este don en su corazón y coopere con la Superiora. Empezad, hijas mías, a ser fieles en las cosas pequeñas y lo seréis en las grandes también (07.11.1950).

21. Santa Teresa decía; que cuanta confianza y fe tengamos, tanto podemos. De modo que un alma que tiene confianza puede hacer mucho, y la que tiene poco o nada, nada hace. Pensad, hijas mías, en estas palabras de Jesús: “El que cree en Mi, hará cosas grandes”. Si, hijas mías, si tanto pudieron esos pobres pescadores – los Apóstoles – que eran ignorantes, fue por la fe grande y firme confianza que tenían en Jesús. Hijas mías, todo se puede si se tiene confianza en Dios (16.04.1950).

22. Hijas mías: Así como cada árbol, cada flor, tiene su forma y color, también cada alma tiene su camino propio para llegar a Dios; su don especial, su gracia particular, que son los designios que Dios ha trazado desde la eternidad para ella. Por eso, es necesario, a la luz de Dios, reflexionar sobre estos puntos tan serios, para arreglar nuestra vida conforme a la santísima voluntad de Dios. Debemos arrancar de nuestra vida todo lo que no sea Dios. Empezad, hijas mías, una vida de fervor, de oración, de santo ejemplo (11.11.1948).

23. No perdáis el tiempo, hijas mías, no penséis en hacer solo una obra de misericordia, porque claramente nos ha dicho Cristo que, en el día del Juicio nos preguntará, cuanta obras de misericordia hicimos, porque

por ellas nos va a juzgar. Hemos de dar a Dios hasta la última gota de sangre, como Cristo en la Cruz. Empezad, hijas mías, a hacer penitencia por tanto tiempo perdido. No miréis como otros se pierden, sino como podréis salvaros y salvar a los demás. Sed misericordiosas, porque la misericordia otorga misericordia (02.12.1950).

24. Este día, amadas hijas, renovad vuestros votos de amor, de obediencia, pobreza y castidad, porque hoy es propiamente día de profesión. Yo deseo que os mantengáis siempre en la escuela del pesebre: humildes y recogidas, silenciosas y prudentes, midiendo cada una de vuestras palabras porque no es, ni el hábito, ni el velo negro, que os hace religiosas, sino la vida sumisa y recogida en el cumplimiento de los santos votos, esto os hará santas (25.12.1944).

25. Mis queridas Hermanas: Os abrazo cerca de este Pesebre en Jesús os amo, porque sois Suyas, Él os eligió y vosotras Le habéis elegido a Él para amarlo y servirlo. En Él os amo, respeto y felicito, por el don grandísimo que tenéis de ser elegidas sus Esposas, entre millares. Nos reunimos hoy cerca del Pesebre del recién nacido Verbo del Eterno Padre, alrededor de nuestro único Amor, nuestro Ideal, para que lo contemplemos, glorifiquemos y renovemos nuestros votos de fidelidad (26.12.1943).

26. Jesús vino del cielo a la tierra, 1º. Por amor y gloria del Padre y salvación de la humanidad; 2º: Para darnos ejemplo de humildad, de caridad, y mostrarnos el camino al Padre; 3º: Para sufrir y dar hasta la última gota de Su Sangre santísima por nosotros, demostrándonos así su amor (26.12.1943).

27. Mirad, queridas hermanas, que este gran Amor en el pesebre resplandezca en vuestras vidas, en vuestras obras; pero no solo durante la Navidad, sino durante toda vuestra vida os anime su divino amor y resplandezca en vosotras. Pronunciad a menudo su Santo Nombre, con gran respeto y amor, glorificando y bendiciendo en cada momento este dulce Nombre de Jesús (26.12.1943).

28. Hijas mías: Mientras contemplamos a Jesús como tierno Niño en el pesebre, al mismo tiempo contemplémosle en la Cruz, crucificado por nuestro amor. Que esto nos este siempre presente en el corazón, y tratemos con toda nuestra fuerza, de infundir este mismo amor a Jesús en los corazones de los niños, jóvenes, enfermos, y de todos, para que amen a este Amor, nuestro Salvador y, por Él, a nuestro Eterno Padre (26.12.1943).

29. Hijas mías: Jesús, en el mismo amor del Padre nos ama a todos, porque también nosotros somos de su Padre, como Él mismo lo dijo en la última Cena: “Por ellos te ruego, no por el mundo, sino por los que Tú me diste, porque son tuyos” (Jn. 17,9). (26.12.1943).

30. Jesucristo vino en forma de tierno y humilde Niño, y muchas veces en forma de niño se presenta a las almas a Él consagradas, porque del niño nadie teme; además Él quiere que lo imitemos y lo sigamos en la humildad, y que como niños seamos humildes y sencillas; meditando su santa vida llena de amor por las almas, y para que así las almas elegidas comiencen ya en esta vida a gozar de aquel grande y dulce amor que les preparó por la fidelidad en su santo servicio (26.12.1943).

31. Hijas queridas: hagamos las paces con Jesús antes que se cierre esta página del libro de nuestra vida. ¿Por

qué empezar una página con las manchas del año viejo?. No, hay que borrar todo y empezar el año nuevo con el alma limpia. Que la Misericordia Divina perdone todo lo que está mal. Y la misericordia de Dios la podamos lograr con un acto de inmenso amor y de dolor perfecto. Hagamos un firme propósito de hacer con amor en el nuevo Año lo que hemos descuidado en este que termina. Empecemos, hijas mías, una vida humilde y abnegada, como María Santísima, y así nos perdonará Dios, no solo a nosotras, sino por nuestro amor a todas las almas (31.12.1950).